

Concebida como obra paralela al *Libro de Proverbios* de la Biblia, el libro en hebreo del famoso visir de la taifa de Granada ha llegado hasta nosotros de forma incompleta. Se trata de una obra del erudito y polígrafo Sh'muel HaLevi ben Yosef HaNagid también llamado Sh'muel ibn Nagrella / Nagrillah (Málaga, 933 - Granada, 1056).

BEN MIŠLE

1.
La verdad es dura, el final veloz, la sabiduría
y el juicio abundantes, sus caminos lejanos,
conduce según ellas tu corazón por el camino
cumpliendo la voluntad del morador de los cielos.
2.
Hay hombres para todas las obras, y cada hombre
se consagra a lo que le gusta y escoge.
Unos hombres conducen el ganado al pastizal,
y varones hay que lideran ejércitos de otro.
3.
Los hombres suben a lo alto por la sabiduría,
mas sin ella los encumbrados al abismo descienden.
No aprovecha la adquisición de riqueza a la inteligencia
del hombre si no ayuda el Señor.
4.
La verdad enriquece a quien la posee, y la justicia
sin engaño al hombre que hace fortuna,
el que se vuelve a la vanidad tendrá pobreza, y mal
el que apacienta su corazón con brotes de burla.
5.
Si Dios está contigo, siéntate en tu casa,
que allí has de cazar arrendajos y bestias;
aunque se fatigue el indigente, no se sacia, vomita
lo que tragara y se ahoga con su saliva.
6.
Dí qué bueno es para ti callar, hermano mío,
es el camino que lleva a la humillación;
que no sube al sillón de mando
el hombre si no es por el escalón de la pena.
7.
Decís que las obras de las estrellas son
excelsas, igual que lo son ellas.
Os equivocáis, pues las estrellas tienen un Señor
como yo, y sobre ellas está Dios.
8.
¿Hasta cuándo enseñarás religión al necio,
y darás seso al corazón burlado y abandonado?
Si una espada no sirve
para abatir un árbol, ¿para qué se desenvaina?
- 9.

No tienes poder para reanimar el corazón de una hormiga,
ni para levantar del polvo de la tierra a los humillados,
mas la sabiduría da vida al corazón de los señores
y hace sentarse al pobre sobre trono de reyes.

10.

Coge una cosa, mas no andes cogiendo y dejando,
no cejes en nada hasta concluirlo;
al que se aferra a un solo camino,
todas sus marchas se le harán ligeras.

11.

Tiene el Señor del mundo prodigios, como los prodigios
de la hendidura del mar, y la detención del sol y la luna,
mas no hay entre ellos, según saben todos los hombres, como
el del que marchaba con impureza de corazón y se vuelve puro.

12.

El hombre íntegro ama a los íntegros, el recto
a los rectos, el amigo del justo a su amado;
mas el malvado odia a su amigo, el necio es enemigo
de sus semejantes, el compañero del inicuo con él litiga.

13.

Hombre que no peque, no existe, con todo,
no cuentes tu pecado al despreciable,
que te hará ver como justo el sendero de la necedad, y luego
hablará contra ti y desvelará tu estupidez.

14.

Un hombre se enriquece con su sabiduría, y otro
igual que él con sabiduría de corazón se empobrece;
también una tierra produce trigo, y otra
a su lado da cardos y los hace crecer.

15.

Los hombres generosos dan mucho
durante su vida, como el don de los cielos,
y acerca del dar prescriben a sus hijos,
lo mismo que mandan sobre las leyes y preceptos.

16.

Al hombre sabio que tiene corazón,
su corazón le hace reproches por su corazón,
fatiga a sus riquezas buscando su gloria,
y fatiga a su corazón a causa de su grandeza.

17.

Hombre poderoso es aquél cuyo consejo es
como el sol, desnudo de cobertura de pasiones,
y no pesa sobre sus pupilas su sueño,
ni grava su bronce a su razón.
Es su pensamiento fuerte como torres,
y su esplendor terrible cual tropas con banderas;
se dirige a cumplir el deseo de sus hermanos, y evita
hacer nada que produzca destrucción.

18.

Hombre rico, sé blando y vivirás.
Falto de encantos, sé duro y morirás.
¿De qué sirve una vida larga
al miserable que vive sin agrado?
Da una parte a tu alma fatigada,
muévete y descansa mientras buscas las alturas;
alabar al hombre con grave cabeza y corazón alegre,
es como cantos de muchachas con `lamot,
y humildad de corazón mezclada con fuerza,
como carne aferrada al entramado de los huesos.

19.

El hombre envidioso hablará mal de ti en tu casa,
y si calla, te difamará cuando se vaya.
Que tu alma, cuando oyes las palabras del que
te tiene envidia, haga como si no le escuchara.

20.

El que pasó sobre brasas y salió indemne,
y pasa de nuevo por trampas y lazos,
pensando: 'volveré a librarme por segunda vez',
caerá dentro de una fosa profunda.

21.

El que niega el bien que se le ha hecho,
es como el que niega el bien de Dios su creador,
y el que se siente superior a su amigo porque en un mal día
le encontró, es como si no le hubiera encontrado.

22.

Si alguien te escribe su secreto en confianza,
rasga su escrito y en un momento no habrá existido;
haz que tu corazón sea para él como el abismo,
y no dejes que sea tu corazón como el mar;
mas mejor que ellos son los hombres que no lo
pusieron en su boca ni por escrito, pero ¿dónde están?

23.

Al que te dio cuerdas para atarle,
y es tu enemigo, atrápalo con su cuerda.
Mas si sacó lo que estaba oculto en su corazón a su boca,
ya tropezó, haz con él lo que quieras.

24.

El que se afana por comprarse libros,
aunque su corazón esté vacío, huero de cuanto contienen,
es como el cojo que esculpe en la pared
cien pies, mas al tratar de levantarse, no lo logra.

25.

El que se afana por adquirir riqueza y la esconde,
es como el que trasvasa líquidos de un pozo a otro.
¿Qué provecho tiene el hombre que se afana por comprar
y no puede gozar de lo que amontona y entierra?

26.

El que disimula al malvado sus instintos,
es igual que él si se le pesa en la balanza;

el que menosprecia a su compañero por la ley de su Roca,
a ojos de su compañero será despreciado e insignificante,
como es despreciado por el corazón del favorecido en su juicio
el que en su pleito dicta sentencia torcida.

27.

El que tiene apoyo en el éxito, lo torcido
que obre lo hará como si fuera correcto,
incrementará por encima de lo esperado su vendimia,
y duplicará en su era lo que calculara.

28.

El que tiene a sus ojos corazón sabio,
pensará que su error es la verdad,
y a veces se le trocará el nublado
en luz del sol y el sol en nublado.

29.

Al que desprecia la palabra de su enemigo, ruina
repentina le sobrevendrá de lo que desprecia;
y el que quiera rebajar a sus contrarios, si
hablan mal los hombres, que se calle.

30.

Al que pone frente a ti tus delitos
y te reanima por ellos, ¿cómo le aborrecerás?
No te amonestará muchas veces con razón,
a no ser tu amigo por tu causa pobre y doliente.

31.

El que algo vale, evita pedir
para su alma a los hombres lo que desea;
más loable es que el que pide a los hombres
que no merecen su súplica.

32.

El que calla y no pide a sus amigos
ayuda en la aflicción, caerá su sangre sobre su cabeza.
El que no confía a un médico su
enfermedad, contra su propia vida peca.

33.

El que te dice que eres hombre veraz,
mas no distingue al veraz del mentiroso,
mañana dirá que eres malo, y encenderá
contra ti de pronto fuego de zarzales;
como el necio que sale el primero al combate,
que cuando miramos va delante de las banderas.

34.

Al que falta mucho contra ti, perdónale
aunque puedas pagarle lo que merece,
y no desprecies en tu corazón al de mal aspecto:
cuando cae el grano hay desechos y harina fina.

35.

El que está atento a recoger defectos de los hombres,
y te lo dice hoy con engaño,

te achacará mañana el oprobio y la mácula de
faltas que cometes sin malicia.

36.

Al que come los alimentos apropiados
para su cuerpo, le hará bien su alimento;
mas el que come alimentos no adecuados,
contra él se volverá lo que coma, y no en su favor.

37.

El que quiera servir a los reyes,
y encontrar en ellos lo que espera su alma;
pondrá toda su fuerza en el consejo,
y toda su debilidad en el deseo.

38.

Aquél cuyo corazón va por el camino del deseo,
es como el que marcha en tinieblas entre pozos;
y el que es amigo de hombres no apropiados,
es como el que danza en el yermo entre machos cabríos;
y el que pasa por un lugar terrible en solitario,
como el que monta a lomos de crías de leones.

39.

El que pasa por el horno y es castigado
por sus chispas, se libra de su llama;
y como él es aquél a quien reprende el rey
y se corrige: de ofenderle se aparta su corazón.

40.

Al que se sienta a la sombra del engaño, muy pronto
le acercará la verdad al calor de la retribución;
en cambio, al que se sienta a la sombra de la rectitud, nunca
le harán las falsedades acalorarse.

41.

El que investiga los errores de sus compañeros
y sus delitos, espía es contra ellos,
y el que roba la palabra de sus hermanos y su conocimiento,
es más censurable que el que roba sus enseres.

42.

Al que hace a su alma lo que desea,
ella le da muerte, y pide otra cosa;
al que sigue las pasiones de su alma, muy pronto
le servirá de trampa el deseo de su corazón.

43.

El que perdona el delito de su pueblo, y se esfuerza
por serle de provecho, y da bienes a sus necesitados,
que escucha el ultraje de sus bocas
y disimula, será señor al frente de ellos.

44.

Si quiere alguien que se escuchen sus palabras
y se cumpla todo lo que ordena y decreta,
sea su palabra al que obra mal y al que bien actúa
como manteca, y como bedelio esparcido.

45. El que no tiene hacienda, que suavice sus palabras,
que una lengua blanda es nobleza;
y educación, entre hombres cultos divididos
por familias y lugares de origen, es parentesco.
46. El que no se aferra a lo bueno que tiene su alma,
es señor del que se engríe de lo que posee;
y los que dicen y no hacen son siervos
de aquél que hace lo que piensa en su corazón.
47. Al que le gusta conseguir riqueza, busca
la fortuna, mas el perezoso descansa y reposa.
Consigue, perezoso, consigue el corazón de las bestias:
la cigüeña pasa los mares para cosechar.
48. Al hombre que me hace daño el día de mi aflicción,
no le salvaré de mano de sus enemigos;
¿Cómo he de librar de la mano del hacha
al tamarisco que me golpeó con sus ramas?
49. No enmudezcas cuando grita tu pueblo,
mas para contar sus defectos, enmudece.
No gobernará a su pueblo el que aparta
su vista, sino el que no los toma en consideración.
50. No te asombres del humilde inteligente,
que se gana una fama indestructible,
pues de las chispas sale fuego ardiente,
y el arrayán oloroso, de una semilla.
51. Si equiparas al que obra bien y al que hace daño,
es que vas caminando entre tinieblas;
si no reconoces lo bueno que extraños te hacen,
no reconocerás el bien que haga tu alma.
52. Si Dios te proporciona algo bueno,
agradéceselo y haz con ello el bien.
Si no haces bien con ello, se irá,
y una vez se haya ido, ya no volverá.
53. Si te has callado, podrás
hablar después de haber callado;
mas si has hablado, no podrás
recuperar lo que dijiste.
54. Demora tus palabras y enderezarás
todos tus dichos y no errarás,
que también retrasa la flecha el maestro

arquero y no yerra el grano.

55.

Trato de encontrar placer y no alcanzo
placer sin dolor ni sufrimiento,
a no ser en la acción de gracias a Dios por
lo bueno, por lo malo y por lo que espero.

56.

Es bueno aquél que se hace amigo del que pasa
a su lado, o del que se encuentra en el camino;
malo, el que se hace amigo por temor o por
pasión, y no de corazón, sino a la fuerza.

57.

Me alegro el día que soy más justo que
ayer, y si no lo soy más, lo lamento.
¿De qué sirve la vida si son mis obras
hoy lo mismo que fueron el día de ayer?

58.

Chuparé amarguras de los pechos de serpiente
y al agujero de crías de cobras se me llevará
a morar, mas no pasaré por mi pie junto a los
avaros, ni comeré de la rebanada del necio.

59.

No te fies del que abre sus labios y obra
mal pareciendo que bromea,
ni del que te disimula un delito oculto,
porque el día de mañana lo revelará.

60.

Nada bueno tiene aquél que si claman a él
los indigentes en la adversidad, no mueve sus labios;
ni la boca acostumbrada a ultrajar a los amigos
o a pronunciar siempre insultos,
ni la mano que reúne riquezas, y no
es como la muerte para distribuir las.

61.

Nada bueno hay en el que promete hacerte
un favor y te obliga a devolvérselo;
ni en aquél cuya boca te sonrío
hasta que indagues lo que hay en su corazón.

62.

No te levantarás después de haber caído
muerto, ni por mil piezas de oro.
Mejor sería para ti huir y ser odiado
que caer muerto siendo amado.

63.

Si te irritas con alguien, cierra la boca sobre
sus defectos, y no repliques nada malo;
y estáte atento para explicar a los hombres que
con razón se ha encendido tu cólera.

64.
Si has tratado con ligereza la honra del amigo,
y prescindes de la religión y la corrección paterna,
soporta el yugo de los adversarios sin compasión,
y al enemigo, sin ayuda, hornea y aspira.
65.
Si viene a la ciudad un hombre y no sabes
quién es, sé tú el postrero en invitarle;
antes de la prueba, ¿quién te dirá
si es de fiar o es un ladrón?
66.
Si quieres tener abundante paz,
alarga el ayuno sobre tus pasiones,
y lucha con tu alma como
lucharías con un arquero o con quien lanza empuña.
67.
Si el sabio no halla respeto entre los necios,
tampoco se encuentra precio al berilio en el desierto;
o si ves a muchos halagando al noble,
muchos también sorben lo que se encuentra en la fuente.
68.
Después de hacer buenas obras el necio, vuelve
deprisa, y corrompe con mal los méritos de sus buenas obras.
Como el Tiempo, que hace llover con largueza sobre el césped,
mas al concluir su floración viene con escarcha y granizo.
69.
Si tú sirves al que tiene más fuerza
que tú, en algo en lo que tú le sirves,
no aceptes alabanza por hacerlo, para que si te
cansas de hacerlo no discuta contigo por ello.
O si sirves a alguien teniendo tú más fuerza
que él, en algo que ha puesto en tu mano,
dispón su trabajo y hazle con todas tus fuerzas
sus obras, ya que en ti ha confiado.
70.
Si alguien al que has tratado bien con largueza te trata mal,
no le pagues con males, sino aumenta tus favores,
pues incrementaría el mal, diciendo que
tú le has maltratado y responde con lo que te mereces.
71.
Si sirves al señor, no le ofrezcas
un vestido que ponerse, ni su placer ni su carro,
sino ofrécele fidelidad, consejo
y ciencia, y con todo esto incrementa más aún su bondad.
72.
Si no es tu corazón cual tumba para tu secreto, ¿cómo
disputarás con el amigo que no tiene su tumba en su interior?
Si no puede guardarlo tu corazón, y es tu secreto,
no el de tu amigo, ¿cómo te lo guardará su corazón?

73.
Si alabas a alguien por cualidades que no tiene,
se justificará a sí mismo en sus obras y tú serás avergonzado.
O si te gusta mandar, haz dos cosas: el dolor
de la bondad soporta, y escucha los insultos y calla.
74.
Estas cosas se dan en el noble y sus descendientes:
guarda el pacto de amistad y da su mano como nube;
soporta lo que no le soportan a él, y considera al que
pide como si le diera, y a su compañero, como primo suyo.
75.
Si no tienes fuerza para responder a las obras de los malvados,
aguanta lo que han hecho a tu alma en tu humillación.
O si eres varón poderoso y puedes vengarte,
cubre sus pecados a causa de tu poder.
76.
Aborrece cuatro cosas: la tierra salobre, y no quieras
al que es amigo el día favorable e infiel en día de desgracia,
y no ames al caudillo de pueblos que con malicia y culpa
juzga, y el dinero que no se desperdiga en gastos.
77.
Tú desprecias a los humildes y se te callan,
¿cuál será tu fin cuando Belí al te desprecie?
O ¿te hará callar aquél para quien eres cual brote de su diadema,
y no te hará callar aquél para quien eres zapato de su pie?
78.
Hay obras propias de hombres y obras de mujeres,
unas frente a otras las ha establecido Dios:
los hombres, para combatir a los enemigos y consolarse en
la aflicción, y las mujeres para lamentarse y alegrarse.
79.
No pares mientes en lo que no estás capacitado para
hacer, y no hagas cosas sin provecho;
y perdona el delito que viene con la palabra para aplacarte,
y cuida el delito del rebelde, cuya compañía mancha.
80.
No todos los hijos de la tierra pueden corregir al
amigo cuyo espíritu es como ciudad sin muralla.
Es hermosa la verdad en todo, fuera de la calumnia o
hacer que caiga terror sobre el inocente sin fuerza.
81.
No tienes entre los afectados de preocupación como estos cuatro:
el errante que vuelve en paz a su región, o
el preso liberado, y el que teme al que es más fuerte
que él que hace la paz, y el enfermo que se cura.
82.
Ama al prosélito, y no oprimas al vejado que no tiene
fuerza, y sirve de cobijo a la desterrada y oprimida,
y sé para los que se refugian a tu sombra cual manto

a lo largo y a lo ancho completo y desplegado.

83.

A hombres prestos a las buenas obras escogeré, y a los
lejanos al alejarme yo, que se encuentran al hacerme yo encontrar.
Cuando no halles hombres para tu compañía
entre éstos, aléjate de los hombres como los que viven en islas.

84.

Al que se detiene mucho junto a las puertas del rey,
y soporta el ruido de sus ministros y el alboroto de sus tropas,
y no se irrita por los enfados que contempla,
y halaga con sus palabras, él atenderá a sus peticiones.

85.

El que se burla cuando caen los hombres, y ante cada desgracia
que llega se alegra y dice con júbilo ¡ea!,
será maldecido y quedará sin amigos, y ¿de qué sirve
una vida sin camaradas ni amigos, y sin hermanos?

86.

Si alguien piensa que un hombre con buen nombre es bueno, o que
quien tiene un nombre malo es malo: se dio
el de Eliseo a Eliseo ben 'Abuyah, y el del hijo de
Geršom Yonatán a Yonatán ben Qiš.

87.

Hermano mío, cuando hablan los humanos con un hombre, calla
tú, y si dicen cosas buenas, aumenta lo bueno;
no te imagines que lo que respondas
quedará oculto, pues junto a cada respuesta hay quien la descubre.

88.

La largura de los años del hombre en amargura y pobreza, sin
hacer bien a su alma o sus amigos es breves días;
la brevedad de los días del hombre es largura en riqueza y bien
abundante, para su alma y sus amigos, y en delicias.

89.

No hay entre los tontos como el que hace lo que no le mandan
que haga, y se entremezcla en pelea extraña;
ni hay entre los sabios como el que mantiene su gloria al juntarse
los vanos, y que al alejarse los hombres de la verdad, él la ayuda.

90.

Si hablan los sabios sobre algo prodigioso, y no
sabes, calla y di: 'eso no lo sabía',
o si se te manda algo, hazlo, y no
te sientes y digas a otro hombre que lo haga.

91.

Los hombres halagan al rico con bienes
abundantes y sólidos, cuando la fortuna le sonríe,
se habla en la puerta de su recto proceder, mas si le vuelve
un poco la espalda, mencionan sus defectos y malas obras.

92.

No os fiéis en garantías o ventas

del que suele revelar a otros los secretos;
si no es de fiar en la palabra que se le confiara,
¿cómo váis a creerle sobre el oro y la plata?

93.

Contento estaré con lo que Dios quiera traerme,
aunque venga con abundante dolor y pena.
Si hay algo que mi alma desea y quiere Dios
que no venga, me alegraré cuando no venga.

94.

El amor de los piadosos es como cuchara de oro que dura
mucho, y si se rompe, se arregla;
mas el amor de de los malvados es como cacharro roto,
que no vuelve a ser nunca como al principio.

95.

Si tu compañero yerra en lo que dicen sus labios
o en sus obras, tapa sus yerros como un vestido,
aparta la discordia, aléjala y comprende
que no tienes escape como ponerte enfrente.

96.

Aquél cuya mano encuentra la grandeza y entiende
su valor, que agarre con su mano lo que en ella tiene.
El que sostiene un hilo lleno de piedras preciosas,
se cuida de lo que sostiene y no lo pierde.

97.

El amor de los humanos es el fruto de la modestia,
y el fruto del que está contento con su parte es la tranquilidad.
El fruto del que escucha y calla es estar
en calma y confianza, con su alma alegre.

98.

Si tú avergüenzas a alguien por sus defectos que
te ha confesado y oculta a los extraños,
¿cómo no te avergonzará tu corazón por los defectos
que tienes ocultos mas tu corazón conoce?

99.

Si la culpa concibe y da a luz la estupidez,
y el padre de la integridad hace concebir y engendra la rectitud,
el padre de la integridad si se acerca a la necedad no tendrá hijos,
y la culpa tiene una madre estéril de rectitud.

100.

Madruga a tu trabajo y sal, se llenarán
de bien tus alas y tu pobreza huirá;
serás como el sol, que cuando luce
y se pone, hay remedio en las alas del sol.

101.

¿Cómo aguanta el corazón en el oprobio, el odio
al camino y la inquina del hermano por el reproche,
y la risa del que triunfa sin entendimiento sobre el
inteligente que entiende las cosas sin éxito?

102.
Si impiden que se cumpla lo que pides, disputa con
tu alma, mas con el que te lo impide no disputes.
Si encuentras a los hombres con enfado, parecerás ligero
ante ellos, y la injusticia se multiplicará sobre tu lengua.
103.
Si tratas bien al bueno, no estará tranquilo
hasta el momento en que te devuelva lo que mereces;
si al malo, te negará y no se le ocurrirá
a causa de tu buena obra devolverte bienes.
104.
Si quien te ama te reprende, ofrece
a sus palabras corazón tembloroso y oído atento.
Si no tienes ojos que lloren por
tu dolor, ¿habrá ojos que lloren por tu dolor?
105.
El amor que depende de una palabra es como el soborno
que se dirige a un hombre importante.
106.
El hombre que peca contra Dios todos los días,
cuando falta contra él su compañero estalla su ira.
Se equivoca, ¿no teme que en el día de su furor
recuerde Dios sus pecados y se inflame su cólera?
107.
En verdad, no hay temeroso de Dios que no cumpla
cada día para su Creador un centenar de preceptos,
ni noble que no enriquezca a mil hombres,
ni sabio que no tenga cien discípulos.
108.
Si das vueltas a las ideas en tu corazón,
por lo que ha ocurrido entenderás lo que va a suceder:
no se llamará a nadie elocuente
hasta que reúna las partes dispersas de la elocuencia.
109.
El amor por el necio y el odio por el inteligente
pusieron los probadores en balanza y peso;
hallaron que el platillo del odio al sabio, frente al del
amor por el necio, era ligero cual leve tamo.
110.
Si alguien te escoge como amigo, sírvele de
apoyo y sé cual chispa cuando se oscurezca.
y sé pino en lugar de zarzas,
citrés en vez de ortigas y espinos.
111.
¡Ay del hombre que se despierta
y no ve su sendero!
mas ¡feliz aquél que se duerme
y tiene ojos en su corazón!

112.
El que tiene un amigo falto de conocimiento,
le cazará en la trampa de la maldad,
mas el que tiene un amigo lleno de sabiduría,
le apartará del camino de las desviaciones.
Y no recibirá ayuda el que llama al
privado de entendimiento en su auxilio,
ni gobernará a su pueblo el que es
aficionado al placer y el reposo.

113.
Di "no" sin vergüenza
al que te pide algo difícil,
y que no pasen tus años
con el vino y las mujeres.

114.
La tierra es para las criaturas un mercado,
y todos poseen una tienda;
hay estafadores entre los mercaderes,
y hay quien obra con fidelidad,
hay nobles que no tienen defectos,
a no ser la pobreza y la indigencia.

115.
El necio se irrita y se aleja del
que hace muchas reprimendas,
y se acerca al que hace escuchar
palabras vanas y voces de alegría.

116.
Come en tu casa verduras,
y ciñete cinturón de saco,
y no quieras rebanada limpia con
cinturón de seda, siendo extranjero.

117.
Come verdura con seguridad
y no carne con peligro;
y toma una según la ley del que compra,
y no mil de regalo.

118.
Los hombres responden al rico
con gran honra y con apoyo,
mas desprecian al pobre y le achacan
delitos aunque no los tenga.

119.
El hombre que trata de hacer riqueza
sin justicia ni rectitud,
es como el que levanta una tienda
sin estacas ni cuerdas.

120.
El que precisa de mi ayuda
trata de agradarme como a su rey,
mas se burla de mí aquél a quien necesito

yo, y me desprecia.

121.

El padre del hijo que llevó
a su hijo a casa de los sabios,
que le enseñaron el sendero de la vida,
y escogió él el camino de los altivos,
y le insuflaron para darle entendimiento,
y no se dejó soplar como las brasas,
que le abandone y se apoye
en su corrección en los Días.

122.

El que da sabiduría a los de corazón recto,
y no a los perversos,
se parece al que ata al
cuello de la novia el adorno del novio.

123.

Aquél cuyo corazón es excelso en su corazón,
mas no lo es en las asambleas,
Dios encumbrado en lo secreto
le ensalzará de forma manifiesta.

124.

¿Cómo no buscaré mi alimento
porque estén sus puertas cerradas?
Tengo que empezar a buscar,
y completar con la mano de Dios.

125.

Si hace el hombre cosas
que no consideran rectas los rectos,
su instinto le incitará mañana
a hacer otras cosas.

126.

Si abandonas al hermano y le aborreces
hoy con amor antiguo,
serás como el que destruye en una hora
el edificio que él levantara en un año.

127.

No peca el que hace lo que le
indica su consejo en su alma,
pues no hay quien revele al hombre
el final de su acción en su comienzo.

128.

No hay entre los tesoros como el de los
consejos en el alma para el día adverso,
o como la abundante riqueza, antes
de que llegue la calamidad dispersa.

129.

Si ves el mal en un lugar,
no hay quien escape de tu lugar;
o si te sobreviene el oprobio en la tierra,

¿quién valla con espinas tu camino?

130.

El hombre de bello aspecto tiene
estatura como la figura de un palacio;
¿de qué sirve tu belleza o tu gran
largura, si tu nombre es necio?

131.

Si enriqueces a un hombre necio,
espera un poco, y se empobrecerá,
porque no vivirá un árbol plantado
si no tiene raíz.

132.

No seas amigo del malvado,
ni entre el malvado en tu parte,
pues él te responderá según su maldad,
antes de que tú le repliques en justicia.

133.

Si deseas tomar un
consejo recto y veraz,
que tu corazón se vuelva a él, y rebélate
contra el consejo de Eva y la concupiscencia.

134.

El tamarisco que fue cortado por el hacha,
brotará, y la llaga de espadas
se renovará, mas no se repone la llaga de
la lengua que alcanza los corazones.

135.

Al que te hace algo bueno, no
puede tu diestra compensarle;
dale, a cambio de su acción,
la amistad de tu corazón como retribución.

136.

Si no haces conjuros, no te verás
afectado por conjuros buenos o malos;
camina en rectitud, y confía en Dios,
y el consejo de los hechiceros aparta.

137.

Hermano mío, con toda tu riqueza
cómprate un compañero como voy a decirte:
que cuando peques, lo soporte, y que cuando
le llames en día de aflicción, responda.

138.

Aquél que nunca mataría a su enemigo cuando es débil,
le matará mañana cuando se haga grande.
Tiene éxito el sabio cuando el necio no puede,
la ciencia consigue cosas que la fuerza no alcanza.

139.

Si tratas de saber cuál es el comienzo de

la sabiduría del corazón, y cuál el comienzo de la culpa,
hallarás que la rebeldía es el principio de la culpa,
y el temor de Dios, el de la sabiduría.

140.

Veo en el mundo un ciego que tiene su corazón
lleno de ojos, y uno que ve, como ciego;
hay pupilas que no ven, y corazones
que la púrpura de misterios y prodigios aclaran.

141.

Haciéndote respetable y reservado, lo que deseas
alcanzarás, y serás cabeza y jefe.
Mas siendo ligero y descubriendo lo que hay en tu corazón,
serás humillado, y lo que deseas se te negará.

142.

En el corazón y la boca del justo se encuentra su Dios
en todo momento, aunque sean pocas sus palabras;
su hermosura son sus más altos cielos y su tierra,
y su temor estará delante él, y también detrás.

143.

Hay en el mundo hombres, cuyas obras son cual tamo aventado,
y mujeres de acciones como espadas;
y hay quien dice algo y sus dichos son masculinos,
y quien habla y son sus palabras femeninas.

144.

Cuando honras a un hombre, amplía su gloria
con la palabra y la mano, sin callar y sin pausa,
y no seas, cuando honras a los hombres,
como el que pone en un curpo grueso un manto estrecho.

145.

Cuando tratas de acercar a los amigos alejados,
despliega para ellos redes con las palabras de la boca,
y al aplacar con tu amistad el corazón del compañero,
cuelga de él lazos de favores.

146.

A la luz de tu corazón busca las recámaras de tu corazón,
y aparta tu alma de tus engaños,
¿cómo marcharás en las oscuridades de los engaños?
¡tu corazón es candela que revela lo que hay en la oscuridad!

147.

En las tinieblas es el que ve como el ciego,
y el ojo apagado, como los ojos descubiertos.
En la agitación es el sabio como el necio,
y los pensamientos rectos como los errores.

148.

Cuando se consolida el hombre para hacer lo que desea,
se niega a escuchar la voz de sus adversarios,
y la verdad no disminuye la grandeza del hombre,
ni sus mentiras elevarán al mentiroso.

149.
Cuando llega ayuda al ministro generoso, cubre
con su alegría a los que cometen delitos,
y si le llega a un ministro necio, destruye
con su alegría a los que pecaron y ya no existen.
150.
Cuando se juntan los sabios en asamblea,
uno pregunta y otro responde,
sus lenguas suscitan prodigios,
igual que el odio levanta discordias.
151.
Al dejar tú caer el brillo del rostro suplicando,
se te despreciará y bajarás de la grandeza.
Por eso, sufre tu falta, y llevarás
alto el rostro y tu alma no será despreciada;
si te pesa la necesidad y se te hace duro,
y se va debilitando tu alma cada vez más,
suplica al Señor cuya mano la de los de abundante
poder y la de los de escasos medios llena.
152.
Cuando examines algo e indagues
lo que en ello hay, da muerte a tu deseo;
y si tu entedimiento viene de tu corazón,
tendrás éxito y disminuirás tu error;
te irá bien en el servicio de los reyes
al revestirte de entendimiento como vestimenta,
y no te inquietes si no se te da
fruto abundante por lo que dices o haces.
Mas si tu entendimiento no viene de tu corazón,
tropezarás siempre con tus pecados,
y envidiarás a los consejeros de tu rey, pues
estará tu estrado por debajo de su lugar,
y te irritarás y entristecerás cuando encumbre él
a los que no cometen iniquidad como tú;
y si por ello maldices a tu rey, se
enfadará y le darás una buena noticia cuando mueras.
153.
Cuando llega algo bueno y sobreviene,
el Tiempo engendra con toda pena a la voluptuosa;
cuando es inminente algo bueno y no llega,
se proporciona alegría al corazón del hombre.
154.
Cuando estás sentado ante el rey, haz todas
tus obras para él y no las hagas para ti;
no empieces nada hasta que él
haya comenzado, y teme que te desprecie.
Lo que le conviene, dáselo si lo tienes,
y no esté oculto entre tus propiedades;
no montes en su caballo ni en su carruaje,
y no sea tu vestimenta como la suya.
155.
Cuando indagas los secretos de la inteligencia,

y los sacas como aguas profundas,
se hace valiosa tu alma, te llenas de gloria
y te pareces a los moradores del cielo.

156.

Al aconsejarse tu corazón sobre algo,
sopesa lo que es contrario a ti y lo que te favorece,
no te inclines por lo bueno a causa del deseo,
sin tener en cuenta los males que conlleva al sopesarlo,
sino indaga lo bueno y lo malo que en él hay
al aconsejarte, y míralos con tu entendimiento.

157.

En tu aflicción ten esperanza, pues
la recompensa del que espera es salvación descubierta,
y si es tu esperanza un árbol de gusto amargo,
su fruto será más dulce que la piel y el panal.

158.

Cuando dices a tu compañero que le prestarás la
ayuda que desea, hazlo rápido;
¿de qué aprovecha tu ayuda grande?
Ve, vuelve y hazla más pequeña.

159.

En los libros de los maestros posteriores hay ideas
que no explicaron los sabios,
como si no las supieran, o como
si los antiguos las hubieran dejado a los que vendrían.

160.

En adquirir riquezas y abundante entendimiento se el primero
de todos los vivientes, y juntos ante ti se doblegarán,
pues a los tontos los dominarás con tu fortuna,
y a los inteligentes con tu entendimiento.

161.

Con palabras blandas hablarás a tres,
aunque te respondan con dureza y obcecación:
al rey que sobre ti domina, al hombre
que enfermó de grave mal, y a la mujer.

162.

Con tres cosas se mantiene el reino: con juicio
verdadero que iguale a pobres y notables,
con la espada que destruye a los adversarios, con dádivas
a los pobres que despiertan el amor.

163.

En seis no se encuentra consejo:
en el pobre que pide, el afligido por sus males,
el sediento, el hombre al que el zapato aprieta,
el hambriento y el que necesita sus agujeros.

164.

Con sabiduría subirás al grupo de los príncipes,
e irás entre los varones con la frente alta,
y no es fácil una persona inteligente con pobreza,

ni es respetable un simple con riqueza.

165.

No dejes que te ayude el mentiroso, pues
tu agitación se debe a las palabras del que engaña,
que te embellece tus pecados, te acerca
lo lejano y aleja a los cercanos.

166.

Ante de que respondas, prepara argumentos,
para librarte de tu delito el día de la calamidad;
el sabio de corazón, antes de llegar a la fosa,
prepara su escala para la salida.

167.

Escógete para tus favores a los rectos,
y no hagas bondades a los malvados,
lo mismo que desechas los árboles del bosque para plantarlos,
y escoges árboles comestibles para las plantaciones.

168.

Con púrpura, adornos de oro y afeites
con los que se embellecen, son agradables las mujeres,
y los ornatos de las gratas para los varones
se dan en la paciencia, los regalos y los amores.

169.

Escoge a los inteligentes para compañía
y consejo, y desprecia a los necios.
Con el inteligente arrancarás rocas, tendrás fuerza
el día de aflicción, y calmarás la ira de los gigantes.

170.

En el corazón del necio están guardados tus delitos,
y tu yerro para el hombre noble, abandonado.
Consigue cultura, consigue sabiduría, y antes
de adquirirlas, consigue un espíritu generoso.

171.

En casa del rey no embellezcas el rostro del ministro,
ni encumbres a los humildes en la tertulia del ministro.
¿Obra con inteligencia el que da la tajada
a los chacales dentro de la guarida de los leones?

172.

En lugar llano pueden correr los caballos,
y el que pasa a la cabeza de todos es encomiado;
el que inspecciona, está descubierto a todo el que mira,
y el que habla contra los hombres, contra él se hablará.

173.

En mano de Dios está el alimento de todos y él pone
el alimento de los hombres en manos de hombres como ellos;
él da poco al que es tacaño con los pobres,
y mucho al que atiende a sus necesidades.

174.

En manos del gobernante está ayudar a los expoliados,

mas no recibe ayuda el que gobierna a quien expolió.
No se dará la razón a quien dice palabras rectas
en el juicio, si su adversario es su juez.
El mal gobernanate, abandonan los rectos
el camino de su casa, y está Satán a su izquierda.
Y si se alegra el que devora a los pobres,
y está triste éste porque el otro le devorara,
mañana se regocijará el triste, y cuitas tendrá
el que se alegra, cuando le devuelva Dios lo que le corresponde.

175.

En tu mano está desarraigar el odio de los corazones,
y plantar dentro del corazón los amores;
si persigues la justicia, te rodearán los buenos,
si vas tras naderías, te rodearán los adversarios.

176.

Los humanos con necesidad o generosidad,
van por el camino empedrado de sus padres,
porque hay patria y casa familiar
para el de mano generosa, y origen para la necesidad.

177.

Los hombres siguen la religión de sus gobernantes,
y del gobernante de los hijos de su pueblo dependen;
es el monarca como un zoco, y los comerciantes todo
lo que es apreciado en el zoco lo traen a él.

178.

Los que tienen riqueza son pocos, y también
los que poseen inteligencia son pocos como ellos;
mas aún son menos que unos y otros
los que ambas cosas reúnen.

179.

Se dan en el sabio tres acciones:
sus errores y su tontería son escasos,
y humilla a su pueblo por su pequeñez,
y es encumbrado a la cabeza de todos por su inteligencia.

180.

Se sentó mi hijo, y me senté a su lado
yo para custodiar su lengua en las puertas.
erró su lengua y le dije: '¡cállate!',
mas incrementó sus errores con las palabras;
taponó yo mi río con rocas,
mas llega la riada y pasa por encima de las piedras.

181. (Pr 29,17)

Corrige a tu hijo con azote, y volverá al bien,
mas no volverá al bien con azote el anciano,
igual que el árbol seco torcido no se arregla,
pero se arregla cuando está aún fresco y húmedo.

182.
Hijo mío, si se han cerrado las puertas de la inteligencia
 en una generación en que las risas dominan a la inteligencia,
abre tú con tu sabiduría las puertas
 que estaban cerradas para los de tu generación.
183.
Hijo mío, si quieres dominar sobre tu alma,
 ofrécela como presente a la inteligencia,
y la soga de tu concupiscencia no pongas
 en su mano, para que no te veas atrapado en su soga.
184.
Hijo mío, no levantes un reino sobre la iniquidad,
 ni una sociedad sobre discordias y escisiones;
el que quiera conseguir un amigo, que lo ponga
 como su cielo y sea para él la tierra.
185.
Hijo mío, no pruebes el vino mezclado,
 promete renunciar al ardor del vino y el licor:
ocasiona la prostitución en la mujer,
 y acarrea al varón pobreza y falta de todo.
No bebas y te irrites con los hombres
 mas tampoco te enfades con quien bebe y se emborracha.
Piensa que el vino destruye tu fuerza y entrega
 tu vida al extraño.
Cuántos anohecieron y amanecieron sobre la copa,
 y finalmente su tienda fue arrancada y destruida,
recibiendo a cambio la pobreza,
 y perdiendo en compensación su honor entre los hombres.
¿De qué sirve que haga volar tu corazón
 como ave alada, como ángel ligero o como un camello?
Le desperté y le reprendí mientras vomitaba
 pero no comprendió, ni supo, ni recordó.
Discutí con él y le dije: ¿dónde están tus esfuerzos?
 mas no se daba cuenta de lo que había perdido y vendido.
Se rieron de él en los corrillos, y no sintió
 vergüenza; en la puerta, y cerró y tapó su boca.
186. (Pr 28,15)
El día en que al hombre inteligente le aflige y daña
 su Tiempo, y le hace esclavo de sus enemigos,
levanta voz de júbilo frente a él,
 lo mismo que ruge el león desde su enfermedad.
187.
El día de la desgracia conocerás en el rostro
 la fortaleza del hombre y la blandura de corazón;
no hay un arco tendido en la mano de todos los hombres,
 ni tampoco todos los hombres ciñen espada.
188.
Escoge al inteligente, aunque sea uno solo, como compañía,
 pues tu compañía de cien necios es vanidad,
como el mercader que escoge una monedilla
 de buen oro mejor que un talento de plomo.

189. (Pr 18,1)

Cuando llega el dolor y hay amigos que ayuden,
desprecia y resta importancia al dolor de tu corazón,
pues una paja unida a muchas es como una flecha,
mas la flecha de un hombre aislado, es como un bastón.

190. (Pr 10,19)

Cuando los hombres multiplican sus palabras,
se cierra a lo que es correcto con puerta;
y hay quien conoce en su corazón lo recto,
mas no tiene fuerzas para hacerlo.

191.

Cuando se multiplican las divisiones entre los hombres,
envía Dios a quien repare las disensiones.
y si aumentan las dudas, Dios hará surgir
para el pueblo de la tierra a quien resuelva las dudas.

192.

Cuando quieras mirar lo que hay en el corazón humano
respecto a ti, bueno y malo, mira en sus ojos:
vacíalo con la cabeza sobre su boca, y si cierra
su boca, contempla en la pupila de sus ojos sus secretos.

193.

Cuando quieras conocer a tu compañero,
pregunta por sus obras a los amigos;
sabrás entonces lo que te hará a ti todavía,
como hiciera antes a los otros.

194.

Cuando quieras alejar a un hombre y aborrezcas
dirigirle la palabra, dile con desprecio: ¡lejos de mí!
Y si quieres innovar algo,
busca bien y después hazlo.

195. (Pr 10,9)

Cuando quieras adquirir ciencia, indaga
las palabras de los justos y las de los torcidos,
y las de tu maestro, y del que como tú inquiera,
y de tu discípulo que en ti busca.

196.

Cuando veas que los hombres te alaban,
por el camino recto que en ti se ve,
y sepas que está sucio tu corazón por
dentro, limpia tu corazón, como tú por fuera.

197.

Cuando ejerzas dominio sobre próximos,
que eran como tú en la ciudad,
y no volvieron con dones a lo que es correcto,
con fuerte mano hazles volver a la verdad.

198.

Cuando te veas en necesidad, monta sobre la espalda de un león
en busca de tu alimento, pero no lo pidas a los hombres,
y no sientas codicia, porque si eres codicioso, tu corazón

te pondrá triste antes de que lo hagan los hombres

199.

Cuando pides a un necio, se endurece
su alma, aunque sea su fortuna como agua de nube,
y si sigue aumentando su riqueza, dirá
en su corazón: 'mañana estaré muerto de hambre.

200.

Cuando apareces sobre el de buen corazón, siente alegría
por tu esplendor, y te venera como maestro suyo.
Mas si apareces sobre el de mal corazón, se muta
el brillo de su rostro, y te desprecia en su corazón.

201.

Cuando te sea posible, responde al que clama pidiendo ayuda,
y para dar abre la puerta al venir el pobre.
Y devuelve la buena acción del amante que te ha traído
a la sombra de su casa en tu camino, y te ha servido,
y cuídate de honrar padre y madre, pues
en honrar a tus padres radica tu gloria.
No te alegres ante el falso testigo, pues
igual que testimonia en tu favor, lo hará en contra tuya.

202.

Cuando te hagas amigo de un hombre falso, sé reservado
y cuidadoso, para que no te cace con astucias,
pues ¿cómo aguantará el corzo simple frente
al astuto lobo que sabe mentir?

203.

Cuando se irrita Dios por sus criaturas,
los grandes antes que los pequeños resultan atrapados,
como el león, que suele en el establo
devorar a los carneros y dejar a los corderos.

204.

Cuando sube al poder el de noble corazón,
sube con él su amigo en su favor;
mas si sube Beliya'al, queda su amigo
en lo más bajo, y él sube solo.

205.

Cuando te dice el rey: hazme
un trabajo despreciable y malo,
hazlo con corazón alegre, aunque sea
un trabajo que te resulta ajeno y extraño.
Y si te dice que hagas un trabajo
que sobrepasa tu capacidad,
dile: 'no tengo fuerza para ello', y aporta
pruebas de ello, y teme la reprensión.

206. (Pr 15,1)

Cuando dispute contigo tu amigo, se irrite
y se enfade, y quieras replicarle,
con buenas palabras y respuestas blandas limpias
darás una cuchillada a su corazón.

207.
Cuando clame tu amigo que se encuentra mal
a tus oídos, y que le han sumido en la oscuridad,
corre cual guerrero a hacer bien a tu amigo
que te llamara, aunque hagas daño a tu alma.
208.
Cuando sientas dolor, tén ánimo, aunque te encuentres
a las puertas de la muerte:
la vela da luz antes de apagarse,
y los leones heridos mugen.
209.
Déjate aconsejar por todos, pues consejo
tienen el de sabio corazón y el necio:
hay guías ciegos, y gente de buena
vista que no ve la puerta.
210. (Pr 24,17)
Cuando caiga tu enemigo, no te alegres
y no te regocijes el día que tropiece;
ayuda al malvado inteligente, no por
él mismo, sino por su entendimiento.
211.
Cuando estés afligido deja a los humanos
y por el Nombre de tu Dios serás confortado.
El advertido por el ruido del ðofar, en su villa abierta
despertará y correrá a la torre fuerte.
212.
Busca, sabio de corazón, un honorable
rico, ve y mora ante él;
hallarás un excelso prodigio, pocos
hizo como él Dios en su tierra.
Te saciarás del bien de su fortuna, honra recibirás
de su esplendor, y sacarás provecho de su sabiduría.
213.
Estando Dios contigo, todos los árboles
del bosque brotan con dones para ti,
mas cuando no está Dios contigo, tu cepa
bien cuidada te dará espinas.
214.
Cuando conviene hablar, habla,
y cuando es oportuno callar, calla;
una palabra a su tiempo es como árboles escogidos
que dan fruto comestible en su mes.
215.
Hijo mío, no maquines males contra tu prójimo
en tu corazón, ni lleves a tu amigo al desprecio;
no comuniqués tu secreto a mujeres sabias,
ni bebas drogas mortales como experimento.
216.
Los humanos son al comienzo simples como los animales,

y el aprendizaje los hace sabios y valientes,
como la espada de dos filos, que al comienzo es barra de hierro,
y una vez elaborada, corta pinos y olmos.

217.

Purifica tu fortuna de mácula de robo y opresión,
y de todo defecto y vanidad limpia tu alma.
Aunque te falte todo cuanto tienes, como a Job, no te abatas,
aunque comas el polvo de la tierra cual culebra, no pidas nada.

218.

Escógete para tu secreto un pozo, y como tumba para tu palabra, un hombre
fiel en lo que hace y justo en lo que habla,
que te cubra como escudo y te ayude cual filo de espada,
que brille como hijo de sabio, y se apiade cual padre y madre.

219.

Al retardar los pasos hay rapidez y se pegan
las voluntades, y una red desplegada para los pasos del presuroso,
y cuántos que despreciaron algo el día de ayer,
hoy van buscando lo que despreciaran y ya no existe.

220.

Cuando tienes en Dios protección, ¿con que te asustará
el adversario? En el umbral de su casa, a la sombra de tu Creador mora,
navega sobre los lomos del mar, sin bandera, y a lomos
de potros, sin fusta, y monta con éxito tu belleza.

221.

Al principio el reino desea el entendimiento, como
una esclava comprada sin libertad vendida,
mas al final, cuando llega el fin de su viaje, el anhelo
del alma por el entendimiento es como una reina con dominio.

222.

Hijo mío, si tú te compadeces, se apiadarán de ti los hombres, y si
cuidas tu lengua en día de angustia, estarás protegido,
mas si quieres dominar a todos los compañeros,
serás dominado.

223. (Pr 14,28)

Si el pueblo es numeroso, te encumbras y ensalzas, no con tu alma,
a la cabeza de héroes y fuertes se te verá,
por eso, honra a aquéllos por los que eres honrado, no
desprecies a aquél que si le abandonan es despreciado.

224.

Cuando hagas fortuna, hazla por el camino justo,
apóyala en la rectitud y por el camino amado.
Haz con ella el bien a tu casa y tus amigos,
un bien escondido para el juicio eterno que vendrá.

225.

A causa de su riqueza se multiplican los amigos del rico, y le
halagan los grandes, y gracias a ella sale y entra.
Mientras que si el pobre trata de hacer riqueza, se alza la pobreza,
salta con fuerza sobre su espalda, y le hace sentarse.

226. (Pr 25,6-7)

Desprecia al alma grande que en ti
se levanta y se alza a la posición de los grandes.
Si la humillas un poco, se alzar  mucho, y si por ti permanece
un poco al calor, se sentará mucho entre las sombras.

227. (Pr 3,11)

Escapa del varón que aleja a los reprecioses
y miente y engaña a los honrados,
y desprecia el tiempo en que arrecia la aflicción, y se apoya en los
iniciuos, se irrita ante el consejo del hombre recto.

228.

Cuando tu pueblo entona tus alabanzas
en sus bocas, presta atención a sus palabras,
y si te alaban por lo que no tienes,
vigila hasta que sean justas sus loas.

229.

Cuando te honra el gobernante, cuídate de hacer
su voluntad, y no confies en la honra que da;
y dale gloria si hace cabalgar a alguien a tu cabeza,
aunque tengas t  el mismo honor que él.

230. (Pr 17,5)

Los humanos est n prestos a ocultar la justicia
que tú tienes, dispuestos a investigar tus defectos;
se apresuran hacia tu calamidad, y envidian el momento
en que te va bien, deseando que seas pobre.

231.

Con el corazón entenderás lo que separa el bien
del mal, por eso vigila y consigue corazón.
 Cu ntos que destruyen sin corazón
piensan que lo que destruyen es edificación!

232.

En la pared de tu corazón atesora tu secreto,
pero tres a tres manifiesta:
el recto consejo de corazón, hazlo saber a tu rey,
cuenta al médico tu mal si estás enfermo,
y dile a tu hermano las palabras que desees,
y del dolor de tu corazón llena el suyo.

233. (Pr 23,7)

Cuando averiguas un prodigio, se te llama pensador
en su alma, y averigua el íntegro y el necio
a veces, mas no hay pensador como el hombre que cierra
la puerta y abre puertas en las aflicciones.

234.

En la muerte de los de corazón sabio y en hablar siempre
de sus defectos y su disminución se goza el sabio malvado.
Mas se alegra de su número y de que vivan el sabio
de corazón recto, y abunda en palabras sobre su bondad.

235.

Si acude a los que reprenden, el hombre será amonestado,

mas si va a los conocidos por su mal, sufrirá daño,
como el viento: cuando pasa por aromas, se perfuma,
mas si pasa sobre carroña, se corrompe.

236.

En días de hambre sufren hambre los pobres, y si
tienes fortuna, ten hambre, y cuando se sacien, sáciate.
Si te gustan los días, sean tus cosas pasajeras
en tu alma, y el temor a tu Dios, algo fijo.

237.

Repetir la necesidad es tontería, igual que
quien vomita lo que comió y vuelve a lo vomitado
por su vientre, y el que no entiende que lo que quiere
Dios que suceda, se lo ordena y ocurre.

238.

Si te refugias a la sombra de hombres fuera de su patria,
con el tiempo se te desplazará de tu lugar;
elige protegerte a la sombra de un hombre de larga sombra,
no de un hombre pobre, y bástete que sea pobre su nombre.

239.

Morará seguro el que enderece tres cosas:
el camino para encontrar la ley para uno mismo y sus hijos,
el sendero del culto divino, y la vía de comportamiento
terreno entre los hombres y sus hijos.

240.

Multiplicando las palabras la verdad no
se encuentra, mas dominando las palabras se halla.
Doblega tu consejo, pues los árboles de Dios
no te harán inmediatamente cosecha.

241.

En Ben Miñe el origen de las ciencias,
y consejos podrás encontrar,
y te hará comprender: por este camino
debes ir, y de ése has de salir.

242.

Gracias a la sabiduría serás hombre instruido,
mas por la acción serás rebelde;
y la sabiduría sin obras es
como árbol del bosque sin fruto.

243.

Con la experiencia de las cosas tiene
el corazón alivio y tranquilidad,
mas no hay compañero ni amante
para el que obra contra su compañero.

244.

En la Torah hay un proverbio justo
en boca de un sacerdote y profeta:
igual que la madre será la hija,
y el hijo del hombre, como su padre.

245.
La droga del temor curará la
 enfermedad de tu corazón y tus ojos,
y con la lengua de la acción justificarás
 lo que dice tu boca.
246.
En boca del inteligente hay consejo recto,
 y se cuida para no pecar,
mas tras el deseo de su corazón
 y de sus ojos se inclina el necio.
247.
Con la dádiva de la mano inclina el cuello
 y sube cada vez más alto,
establece el mando con amplitud de corazón,
 y con paciencia la plena estatura,
mezcla con la risa la amargura,
 y pon la voluntad junto al temor;
no te refuerces y no estés
 lleno de envidia ni enemistad;
si te irritas, véngate, o si se disculpan
 contigo, deja pasar la ira,
y el pecado sin advertencia,
 tenlo como pecado no realizado,
tápate y no reprendas
 diciendo "¿qué es esto?", y no "¿por qué?"
248.
Con los ojos de tu corazón verás
 lo que no ven las pupilas,
y no tendrás, con el que te aconsejó
 con corazón pleno, disputas.
249.
Con fuerte mano y movimiento de los pies,
 y con fatigas la gloria se alcanza,
mas el que escoge lo agradable
 y el sosiego, en el desprecio yacerá.
250.
Con sus labios dulce miel
 y néctar vierte tu enemigo,
mas para ver lo que en su corazón esconde,
 hay en sus pupilas un espejo fundido.
251.
Con alusiones hará el azote-cálamo
 lo que la lengua no hace,
como el tartamudo que te habla
 con las pupilas y los ojos.
252. (Pr 18,9)
En la pereza del hombre se da su destrucción,
 y su vida, en su actividad;
y la seguridad del hombre, hace posible
 que su enemigo le de muerte.
Deja el sueño, porque

para el despierto es grato el sueño,
y el éxito es el fruto de la acción,
la del perezoso, su pobreza.
Según sus obras será honrado el hombre,
y se cumplirá lo que pide;
el que encuentra un muerto y tiene pereza,
espera y verás su agitación.

253.

Cuando un hombre te reprende,
indaga en sus palabras con el ojo del entendimiento,
y no escuches lo recto del
que te guarda lo malo.
Y teme no vaya a ser que marches por
su palabra por el camino del error,
y no vayas a tener una red
oculta en su reprensión.

254.

Si sopesas a un hombre en el platillo de tu conocimiento,
y es honrado por su enorme grandeza,
separa su gloria de él,
y lo que reste será su peso.

255.

Si se te da tranquilidad,
bienestar del cuerpo y cuanto precisas,
alégrate de eso como si todas
las cosas agradables del Tiempo fueran tu parte.

256.

Mirando a lo que fue,
lo que va a ser queda manifiesto;
igual que le hace ver el rostro del hombre
el que no lo ve, el espejo.

257.

Cuando se te aflige y nadie te libra,
y no hay escape a la morada de los demonios,
envía tu alma en manos de la muerte,
y allí te encontrará la vida.

258.

Dentro de tu corazón guarda el secreto
que el rey te ha descubierto,
y en su casa no mientas,
ni te comportes como murmurador;
humíllate en tiempo de orgullo,
con su palabra como la esfera,
porque el orgullo de su corazón
sobre mi boca arroja altivez.

259.

El malvado y el de corazón humillado tienen
para ti muchas peticiones,
mas disminuye sus exigencias
del de espíritu excelso y el de noble estirpe.

260. (Pr 19,25)

En el arrogante la señal de rebeldía es su beso,
y maldecir a todo el que le encuentra es su espada,
y gloriarse de los desprecios
y la fuerza que hay sobre su frente.
Mas la señal del necio es lo contrario
en sus ojos y en su palabra,
su risa sin nada risible,
no pudiendo detenerse.

261.

Escógete de los humanos
que vienen a servirte
al que puede realizarte
tu trabajo tal como lo deseas.

262.

Hijo mío, si abandonas tu país
y te haces residente,
sufirás el orgullo de extraños
y añorarás a los conocidos.

263.

Hijo mío, no te inclines hacia el vino cuando
ofrece su color en la copa.
¿Estaría bien demorarse con las copas que
reducen a nada las propiedades de un rico?
producen heridas y querellas,
y ponen los ojos turbios?
¡Cuántos hay que empuñaron las
armas en su borrachera,
y cuántos que por culpa
de las copas obrarían como Caín!

264.

Hijo mío, gobierna hasta que tu trono
sea puesto en la cima de las Pléyades,
mas no subas como subieron
sobre el sol los hijos de las Pléyades.

265.

En todo tiempo no seas rencoroso,
y en todo tiempo no guardes el enfado,
unas veces abre tus oídos,
y otras cierra tus oídos,
muestra el bien a tus enemigos,
aunque tu corazón sea corazón con odio;
y si despiertan, aguanta hasta el tiempo
de su sueño, y desnúdalos.

266.

Todos los días por culpa de tu comida
¿vas a subir a los montes?
Siéntate y confía en tu Creador
y no te fatigues para acumular, no;
el que dispone el alimento del cuervo
traerá a su hijo la comida,
dispondrá tu alimento a través

de quien no te esperas.

267.

Cuando hagas lo que pide un hombre bueno,
será cuidadoso en corresponderte,
mas si cumples lo que pide un malvado,
aumentará sus exigencias.

268.

Cuando pidas, lo que es recto
para tu Creador debes pedir,
no pidas nada
que parezca mal a los ojos de Dios.

269.

Cuando vayas por una calzada,
guarda tus pies en su calzada,
y no te irrites con tu caballo
que romperá con la boca el yugo;
ocúpate antes de su alimento que de
tu bebida y tu comida,
y madruga por la mañana
y no camines en medio de la noche;
divide tu fortuna y no vayas
de camino con todo lo que tienes,
y no te tumbes junto al camino,
como herido tirado en la calle.

270.

Cuando se aparte tu amigo de
tu amistad y cambie,
cambia tu rostro y no mires
al camino que se tuerce.

271.

Cuando tu compañero tenga envidia de ti
y te guarde rencor como Esaú,
revístete de coraza y coge la lanza,
y mira a sus obras.

272. (Pr 1,9)

Con conocimiento lo tapado se revela,
y los prodigios, y el tesoro repleto;
la cultura lleva a la Torah y el temor,
y aleja el delito y la falta;
es adorno en la puerta, diadema
de bondad sobre la cabeza colgada,
y es lengua para contar, espada
para matar, altura para lo hondo,
palabra para el solitario, consuelo
para el doliente, y aleja la enfermedad,
es ornato para el vestido, mosto
para el banquete, néctar para la comida.

273.

Con fatiga y sudor de la frente se eleva el hombre,
y el encumbrado, con poca cosa rueda y es humillado,
como la piedra que es pesada de levantar,

mas leve, una vez levantada, para caerse.

274.

Con respeto y corazón alegre sirve
al príncipe, no con desprecio y pesadez.
Aunque el príncipe te convierta en hermano suyo,
tú serás para él un siervo.

275.

Acercaos, hermanos, al jardín de mi inteligencia, recoged los
árboles perfectos cargados del fruto de la vida,
y acudid a la cámara de mi conocimiento, bebed de
las copas de la inteligencia llenas de vino placentero.

276.

Sé más grande que todos tus amigos por tres cosas:
por un corazón recto, buena palabra y obra,
no seas grande en boca del necio, sé fuerte
cual león, y en astucia, como el zorro.

277.

El fuerte destaca por tres cosas: por decir sí,
por paciencia y por fortalecerse con su mal,
y se abaja por tres cosas: por la ira,
por la debilidad de corazón en la angustia, y por decir no.

278.

Si quieres estar más alto que los hombres, consigue
fortuna mediante sus tres acciones:
aborrece la riqueza, pon tu cuerpo como tierra
para los que pasan, y no hables con presunción.

279.

Lo patente de las cosas lo capta la cabeza,
teme a su Roca y así no se hace cola,
y deja de hurtar los corazones de los simples,
y las aguas de cisterna extraña, y la palabra robada.

280. (Pr 27,5)

A las tropas de la aflicción manifiesta las rechazan flechas
y lanzas, o el hacer la paz, mas ¿cómo
derrotarás las tropas del que te muestra buen semblante
sin corazón, o las tropas de tus obras?

281.

Deporta al honorable, mora en el umbral de la cueva
del león, escoge un agujero de serpiente para morar,
y no residas en casa espaciosa, ni comas
cosas exquisitas con desprecio y oprobio.

282.

Hay poder en la marcha de las esferas,
y en toda estrella que a ellas va unida,
y el entendimiento, que recorre su esfera por encima de ellas,
con su poder se robustece.

283.

Hay poder en la tierra amplia,

y en sus animales y todo lo creado sobre ella,
mas el hombre los supera con su entendimiento,
se eleva, y, si es inteligente, se encumbra.

284.

El orgullo del rico sin justicia, sólo se da mientras el Tiempo
le sonríe y el mundo se regocija,
mas cuando ellos lloran, se lamenta de su gemido,
y se duele en donde yace y pone su nido.

285.

Paga con buenas obras al que te trata bien, si
tienes corazón, como la Osa, excelsa y no abajada,
y no te acuestes con la deuda de tus obras,
no te quedes tranquilo estando su buena obra en tu mano.

286.

Las lluvias hacen revivir la faz de la tierra,
mas si son abundantes, dan muerte a lo que revivieron,
pero las lluvias de la boca de los sabios, sean pocas
o muchas, vienen para dar vida.

287.

Los grandes dan algo bello y grande
para conseguir alabanzas grandes y hermosas,
mas el necio no tiene alabanzas ni consigue nada,
por cerrar la mano y responder su boca con dificultad.

288.

Acércate, escucha palabras importantes que hacen servir a los
caudillos del pueblo a la rectitud de corazón y la verdad.
¿cómo retrasas tu pregunta estando yo vivo, o
con quién te aconsejas y recibes inteligencia si estoy muerto?

289.

Está decretada la muerte para los hombres,
y por eso los puros hacen libros;
consúltame, y si muero, busca
la ley en mis libros y en los libros de los rectos.

290.

Azuza a tu corazón con la flecha de la indagación a su tiempo,
como señal a tu alma para que reflexiones, y aprenderás;
al caballo rápido le preparan fusta, y aunque tenga mucha
fuerza el buey, le estimulan con el agujón.

291.

Libera al íntegro de la presión de la vanidad, y acércate
a la religión, de los cazadores vanos libérala;
y si se acaban los jueces de la fe al aumentar
los malvados del pueblo, sé tú juez suyo.

292.

Corta el cuerno del orgullo del instinto que te aconseja
obrar torcidamente, y rompe sus huesos;
... su cuerno y elévalo.

293.

- El poderoso que hace descansar tranquilos a los pobres
e indigentes, tenga paz en su morada,
que se debilite la mentira en sus juicios,
y al inicuo le juzgue con gran fuerza;
escogerá a los hombres de sus tropas, y no tendrá
necesidad de dispersar su fortuna.
294. Al aumentar la fortuna, el poderoso incrementa su humildad,
y fortalece con su gran riqueza a los humillados;
será honrado el corazón de los de noble corazón el día del desprecio,
mas serán despreciados el día del oprobio los necios.
295. Teme a Dios y confía en Él, pues
para hacerte el bien hará grandes prodigios,
y dí siempre, por temor a Dios:
¿qué es mi vida, pues el Señor me ha hecho?
296. Reprended, vosotros inteligentes, a vuestros hijos,
para hacerles volver al sendero del bien.
¿Quién reprenderá al inteligente
que yerra para hacerle retornar al camino?
297. Del almacénpreciado del rey puede robarse
la totalidad de dardos y armas,
mas el corazón del sabio inteligente, es su almacén
precioso, y no se vaciará por robo.
298. Hay recompensa para el que halla a otros lo robado ,
y más aún, con gran premio, para el que lo halla en su casa.
Es malvado el que hace violencia para sí, mas hay otro
mayor: el que hace violencia a los hombres por un extraño.
299. Dar su merecido al enemigo, déjalo, aunque pase el tiempo,
hasta que halles en ti fuerza para darle muerte.
Aprende de las aves que moran en la cima de la roca,
que no se mueven hasta que crecen las plumas.
300. Hay varones como la comida, que todos la necesitan,
y otros como medicina para la enfermedad y la llaga;
varones hay como cinturón roído por polilla que no vale para nada,
y otros como droga mortal que en un momento matan.
301. (Pr 16,5)
La altivez del corazón puede ser de dos tipos: altivo
se llama al que se impone a su hermano con corazón perverso,
mas también al que aleja la carroña y se aparta de
la humillación y la necesidad se le llama altivo.
302. El varón que divide en tres su tiempo,
una parte para Dios, y dos para religión y alimento,
su boca hace méritos para el Edén, se hace sabio, y no le afectará

la delgadez al grosor de su carne y su fortuna.

303. (Pr 25,14)

Hay quien recompensa la bondad, y es doble su bondad si
no habla de sus acciones a los hombres ni dice nada
de ellas, y si las descubre a los hombres, borra
su bondad. Y ¿quién borraré las bondades como el que se ensalza?

304.

La potencia del varón se olvida por tres cosas,
y al corazón del sabio de corazón, la necesidad recubre cual vestido.
la amistad de los miedosos, multiplicar las sesiones con
mujeres, y demorarse o madrugar por causa del vino.

305.

El altivo de corazón sin espíritu en su interior, se ve humillado,
y el afligido con espíritu y alma valiosos, es excelso.
El pobre cuya alma está saciada es rico,
y el opulento de alma hambrienta es indigente.

306.

Recrimina a tu espíritu hasta que abandones las pasiones,
y haz sufrir a tu corazón hasta extirpar su deseo,
y entiende que todo bien se da en todo lo que obliga a
tu corazón y entristece a tu alma al hacerlo.

307.

Retribuye a tu amigo con bien por mal, y humíllate,
pon la justicia junto a la inteligencia que tienes,
pues te conviene unir humildad con sabiduría,
y dejar el pago del mal en tu poder.

308.

Ofrece tu espalda a lo trillado a los pobres de tu comunidad,
guarda tu lengua, apiádate mientras vivas del indigente,
da al que pide según su petición, reprime
tu ira y tu deseo, y serás príncipe de tu pueblo.

309.

La suerte puede calmar disputas, y la sentencia
hace pasar y aleja de los hombres la discordia;
el que entiende las cosas pasará por encima de lo maravilloso
que tienen, y penetrará con su inteligencia hasta el fondo.

310.

Si el señor retira su reinado verdadero
de su ciudad,
espera un poco y verás en ella
otro señor distinto.

311.

El señor que gobierna con tres cosas,
tendrá favor a los ojos del pueblo:
por alejar de ellos al adversario,
al que cuando caen le rechinan los dientes;
y un amor fresco como
hojas de árbol húmedo en su jardín,
y por el alma que se mantiene

dentro de su corazón y su tesoro,
como el árbol plantado que fue dispuesto
sobre su lugar y junto a su nido.

312.

Grandes son las obras del inteligente,
y sus palabras, y las leyes que fijó,
pues los inteligentes son sobre la tierra
como las estrellas en el cielo.

313.

La fortaleza de tu entendimiento sobre las
palabras de tu paladar, es sabiduría;
mas si hay ventaja del paladar sobre el entendimiento
que tienes dentro de ti, es culpa.

314.

Los señores son en cinco cosas
probados para ver si tiene ley su entendimiento:
la marcha, la palabra,
el movimiento de la cabeza, la ira y la risa.

315. (Pr 6,14)

Aborrece la rebeldía y el desvío,
y dominarás al próximo y al ajeno,
acepta el bien de los hombres buenos,
y deja el mal de los malvados.

316.

Su un varón que te insulta
y tú callas y no le das su merecido,
muchos le insultarán y
te quedarán reconocidos por haber callado.

317.

Si un varón me trata bien
muchas veces, mas su corazón se malea
una vez, yo le perdono
por lo mucho esa sola vez.

318.

Teme mucho a tu rey,
ya esté en calma ya te recrimine,
ten miedo de su ira dentro de
tu cámara y en la puerta;
está alegre como un muchacho,
se enfada como un tonto,
golpea y se ríe,
da muerte y no se entera;
es su enfado cual llama de fuego
que quema los árboles del bosque.

319.

Conoce a tu Roca con corazón pleno y por el bien
y el mal dale gracias y sírvele con agrado;
y sabe que tus obras rectas
son importantes para tu Dios como un préstamo.

320.
Preocúpate por tus delitos, y en tiempo de alegría
y de furor, pon a Dios frente a ti,
dispón tu corazón para obrar, y si no
puedes, considérate como los que obran.
321.
Saca del hombre lo que esconde por sus pupilas,
y gusta su inteligencia de entre sus dos ojos;
haz oler con tu conocimiento el secreto de su corazón
y sus ideas sobre el soplo de sus labios;
y entiende al que se aferra a tu amor
y al que obra contra ti según sus exigencias,
y pon entre ti y tu compañero de corazón duro
la edad del universo, y haz una marca sobre su nombre.
322.
No digas palabras secretas a tu amigo
en el palacio del rey, no señales ni hagas gestos,
hazle llegar lo que deseas envuelto
en tus palabras, y así te encumbrarás y serás grande.
323.
Hay palabras ocultas en el corazón de los días,
que finalmente la lengua de los días contará,
mas los días reciben órdenes de Dios,
y son diligentes y hacen lo que se les manda.
324.
Hay palabras como agua para los sedientos
en el desierto, que dan vida a los corazones,
y hay palabras como llagas profundas,
que pasan las costillas hacia las entrañas.
325.
Encontrarás la imagen del hombre inteligente en sus hijos,
igual que la cría de serpiente se parece a las culebras;
hay quien aventaja a su padre en la puerta,
y quien se le queda atrás entre los ancianos.
326.
Hay dos apegados al corazón que si envejecen
no debes tratar de cambiarlos por otro:
ala hermosa de la casa envejecida no la cambies
por otra, ni al hermano anciano por otro.
327.
La preocupación por lo que temes que sobrevenga,
causa dolor al corazón y revuelve la alegría;
¡cuántas cosas suceden que no se temía el hombre,
y cuántas que el hombre teme no sobrevienen!
328.
Sabe que no hay nadie de cuerpo grande más honrado
que el que es grande cuando se sienta entre amigos;
no es necesitado aquél al que falta el pan, pero sí
al que le faltan entendimiento y palabra;
no es rico el que tiene riquezas,

sino el que las tiene en sus manos guardadas;
no es rey el que tiene esclavos,
sino el que sirve a los señores.

329.

Sabe que no hay entre los que gobiernan como aquél
que no tiene quien dispute con él por un delito,
por el que lloran los justos cuando muere
y aprenden los rectos de sus senderos.

330.

Sabe que toda altura acaba por hundirse
sin límites, y toda hondonada se alzaré;
por eso, los días malos cortos
son para ti mejor que los días buenos breves.

331.

Sabe que tu pie puede errar objetos
que están cerca, y alcanza los lejanos;
como la flecha que el arquero experimentado no acierta en el corazón,
o la piedra, como si la tiraran fuertes honderos.

332.

Palabras del inteligente: "no sé",
y la palabra "lo sé" la quita de su boca;
pues al que dice "no sé", los sabios
le enseñarán lo que no sabe,
mas al que dice "lo sé", se le preguntará
hasta que sepa que no sabía.

333. (Pr 12,8)

Las palabra de los hombres son según es el hombre: si es
bueno, se lo reconocen por sus obras,
mas cuando es malo, los hombres
todos hablan mal de él.

334.

Tu amado está escondido en la cámara de tu amor:
todos sus defectos te quedan ocultos,
mas el odio te hace ver
todos los defectos que tiene el odiado.

335.

Calla, no reprendas al aborrecido con reprimenda,
y no prodigues tus amonestaciones
a una persona, pues no se dejaré advertir
mil veces el que no se deja reprender una vez.

336.

Habla con tu boca según lo necesites, no
digas una palabra más de lo necesario.
¡Cuántos hay que se alegraron añadiendo algo
su boca, y quedó cogida su alma por ello!

337.

Di al hombre cuyos hijos son buenos
en el pueblo, mas él no es bueno dentro de su pueblo:
¿cómo no te pareces al árbol de buenos frutos? todo

lo plantado en el jardín da el fruto de su madre.

338.

Al que te dice buenas palabras, y temes que
te traiga males dentro de su corazón,
pesa en la balanza sus obras con
sus palabras y se manifestará su emboscada.

339.

El que dice con la boca una cosa y otra
con el corazón, y no es su palabra igual que sus obras,
se sentará sin compañeros y se descubrirá
en sus manos el odio oculto.

340.

Habita en la ciudad en la que habitaron tus padres,
pues el hombre respetado tiene su esplendor en su nido;
todo extranjero considera a los humanos
malos, y aunque sean sus amigos, cree que le odian.

341.

El que juzga por senda verdadera levantará
lugares asolados y destruidos vanamente derruidos.
Pesa sobre espalda vana un leve cabello,
mas con una espalda veraz se pueden cargar montes.

342.

La piedra preciosa atesorada, el día de angustia
resulta aborrecida a los ojos del hombre que la atesoró;
lo mismo el hombre bien vestido, que cuando tiene hambre
daría sus vestidos a cambio de comida.

343.

Apégate a los amigos, y en tiempo de aflicción
llama a muchos en ayuda, y no a uno.
Los árboles, cuando se reparten por los hornos,
se queman, y arden todos juntos.

344.

A tu tío y el hijo de tu tío cuando se aflige
a tu corazón, uno aquí y el otro por allí,
no los abandones, que los parientes de un hombre,
sean adversarios o amigos, son como su mano.
Hijo mío, no seas como el que corta
su mano con la mano cuando crece su enfado.
El que obra así en tiempo de su enfado
llora, sin provecho, como el que contiene su ira.

345.

Conocimiento sin temor es como mujer sin varón,
temor sin conocimiento es como varón sin mujer;
entendimiento sin sabiduría es como arco sin cuerda,
sabiduría sin entendimiento es como cuerda sin arco.

346.

Se parecen los sabios a los ángeles a los ojos de todos,
por eso una pequeña falta suya a los ojos de todos es una torre;
el tonto es como un gusano, por eso su delito

grande parece poca cosa a los hombres, y desaparece.

347.

Las puertas de la maldad no tienen cerrojos,
el malvado pasa tranquilamente por ellas, mas la entrada
de la justicia tiene cerrojo y candado, pero si se esfuerza
el recto en pasarlas con su justicia, pasa por ella.

348.

El oso puede reír si se le enseña, y al ternero
se le acostumbra al arado y las sogas con el agujón;
al necio, le endereza el padre con su boca y sus manos,
para que entienda un poco la rectitud de su vida, y no comprende.

349.

Pisa las alturas del desierto con suerte, y encontrarás
tu hartura, y descargará la nube sobre tu país;
mora sin suerte en el jardín junto al Eufrates,
te salarán sus aguas y morirás de hambre.

350.

Una palabra a su tiempo es como un cuerpo perfumado:
su recuerdo, al taparlo el vestido, no desaparece;
fuera de su tiempo, al que está lejos y cerca
da mal olor, como el cadáver de carroña con gusanos.

351.

El camino de la verdad es como una colina de guijarros
excelsa, que es baja para los corazones de carne;
y la senda del pecado es como fuente de carne
agradable, ligera para los corazones de piedra.

352.

La palabra del hombre a destiempo
y a un corazón que no la escucha,
es como el que lanza una flecha al aire
sin llama en su punta.

353.

Palabra secreta no tapada,
el tiempo te hará conocer su secreto;
y el que hace ver lo que no hay en alguien,
al final volverá a su tendencia.

354.

Mácula y defectos sobre los hombres
los ponen las gentes abominables,
pues no achaca a otro un defecto
más que el que está lleno de defectos.

355.

Cierra las puertas de tus labios y
hallarás alegrías y remedio.
Líbrate y apártate de las agitaciones,
líbrate y apártate de los delitos de la boca.

356.

El que vive entre enemigos se parece

al que se retira a morar entre víboras,
que todo el tiempo se preocupa y se pregunta
cuándo le dará muerte la ponzoña.

357.

Si algo te cansa y no puedes
hacerlo, desprécialo y déjalo,
y procura hacer lo
que es cómodo de hacer.

358.

La pobreza en un hombre sabio tapa
su rectitud y hace vanas sus obras;
mas en el caso del necio, sus malas obras tapan
su riqueza y la exquisitez de sus vestidos.

359.

Triste tienes el alma a causa de la
abundancia, pues está habituada a mucho de ti,
y el que la alimenta con poco, recibirá
de ella todo el día poco gozo.

360.

Rechaza a sus próximos y a extraños
escoge para su matrimonio la necia,
muere de hambre su hijo frente a ella,
y alimenta con miel al hijo de un extraño;
y el necio, no cumple el deseo de su hermano,
pero hace lo que le piden los extraños.

361.

¿Irritarás a tu rey con rebeldía y pecados,
y esperas que se le pase el enfado?
¿cómo puede romper un cacharro de arcilla el de corazón sabio
y confiar aún en reunir sus trozos?

362.

Sé humilde y complaciente, como el pecador,
aunque sean tus obras dignas de tu rey,
Y si no obras así, echarás a perder
el fruto de la validez de tus obras y tu camino.

363.

Se amigo del príncipe con el que está su Dios,
y no seas camarada suyo cuando se aparte su protector;
y si te irritas con el rey al que Dios ayuda,
se te considerará en seguida una de sus víctimas.

364.

Déjate aconsejar del varón inteligente y amigo,
y en tu alma no confíes en tu consejo;
si te vuelves tras el amor de tu corazón,
cubrirás el amor que a la verdad tienes,
porque tienes pasiones, y tu corazón
te hará ver como hermosos tus deseos.

365.

Vigila tu fidelidad, que he aquí que

yo te contaré en que consiste la fidelidad:
cuida al amigo igual que él a la que yace en tu seno,
y no te acerques a la puerta de la vecina.

366.

Ama al que no tiene falta ni defecto,
y no multipliques los amores por lo que hace despreciable;
y no apliques de entrada el amor a nada,
así te librarás al final de discordias y enemistades.

367.

Considera que es propiedad tuya lo que tienen tus manos,
ya que tu heredad no es un bien en depósito,
y entiende que lo que tus manos poseen es como un escudo
sobre tu cuerpo, como un yelmo para tu cabeza.

368.

Sé ligero de cascos cuando te sientes entre amigos,
mas de mente grave cuando te sientes en las puertas;
de vista ligera con la ley y el juicio, mas de pesados
ojos para ir tras la juventud;
ligero de oído para escuchar la religión, pesado
de oídos para la boca de extrañas y extraños;
ligero en tu enfado por los pecados de los malvados,
de difícil ira ante el enojo de los puros;
de boca y lengua graves en las discusiones,
mas de labios ligeros cuando se contienn los varones;
de mano pesada al levantar el brazo contra un amigo,
mas ligero de mano para llenar las palmas de los indigentes,
de corazón pesado para honrar a los necios,
mas ligero de corazón para honrar a los valiosos;
de pasos pesados por el camino del mal,
mas ligero de pasos por el sendero de los rectos.

369.

Habla siempre de lo bueno del hermano al que mencionas,
y no recuerdes sus defectos cuando se haya ido;
no hagas su trabajo, que en el corazón del hombre hay
una hoguera de enemistad contra el de su misma profesión.

370.

Habla siempre de los libros de la Ley, y descubrirás
que es cosa apropiada hacerlo en las puertas,
y se alargará tu lengua entre los grandes,
y se engrandecerá tu nombre por encima de los compañeros.

371.

Te ha traído el Tiempo a la entrada de sus puertas,
y ha enseñado el mal a tus instintos desde su juventud;
en tu odio, hombre indigente, eres como él,
y tu amor, como amante, a sus ricos???
serás amante de tu compañero en día próspero,
y te unirás en su aflicción a sus enemigos.
¿Regarás tu jardín en otoño y volverás
a regarlo en verano con aguas de sus ríos?

372.

¿Has dañado a tu corazón, o has impedido

que aprenda cultura y le has producido deficiencias?
Y le fatigas diciendo: termina toda
palabra de sabiduría, y lo cierras para que no entienda.
Ve y consíguete libros, que sean
como riqueza atesorada, que para el futuro guardas,
y pon algunos dentro de tu corazón, como la plata
que en tu bolsillo para gastos reservas.

373.

¿Te parece poca cosa el odio de los sagaces
inteligentes, aunque sean malvados y culpables?
¿Cómo será atrapada la fuerza
de los violentos del pueblo y despojarás a los astutos?

374.

¿Llenará el hombre su diestra con entendimiento,
y la necedad hará que le falten al hombre riquezas?
Mas vé que hay sabios a quienes falta el pan,
y simples saciados mil veces de riqueza.
Fíjate en el sol, en los animales, mira los
peces del mar y las aves aladas de toda especie:
¿Tiene artimañas el depredador con las que
encontrar en su nido su alimento?
¿Tiene planes el pez grande para llenar
con un pez pequeño, compañero suyo, su garganta?
¿Morirá en invierno la cría de onagro
por no haber preparado en el verano su comida?

375.

¿Hay aflicción como la de esos tres:
el de sabio corazón al que gobiernan necios,
el falto de fuerza al que destroza un valiente,
y el hombre generoso que espera de los tacaños?

376.

¿No consideras que es una bendición de tu hermano
el que te diera a su compañero por su cusa?
El favor que se te ha concedido a causa de él
es como el que te concede de su fortuna.

377.

¿Tienes un padre que te edificara honra
y ha muerto? Pon remedio a su edificación.
Mas si no la tienes, constrúyela para tu alma,
y serás un padre para los que vengan detrás de ti.

378.

¿Hay alegría como la del que encumbra
a sus amigos y abaja al príncipe y al insidioso,
y aquel que duerme sin temor de reyes,
y el varón que alarga sus días entre riqueza?

379.

¿De qué sirve la funda si no hay espada,
o la inteligencia que se enseña al necio?
¿Qué hay más bajo que un sabio entre estúpidos,
o más anómalo que el mirto que florece en el bosque?
Hay ancianos que tienen almas jóvenes,

y almas llenas de días en el muchacho.
Todo el que se encumbra en su mundo es como un cabello
sobre su piel, y los días, cual navaja de barbero.

380.

¿Te tratará bien tu amigo después que hayas
vendido su amor para siempre?
¿cómo va a perdonar su k_tubah la divorciada
al hombre que puso en su mano el escrito de divorcio?

381.

¿Va a robar tu entendimiento el astuto mentiroso
con voz de amante y corazón rebelde y contumaz,
cuya palabra a ti por encima es blanda,
mas por debajo, dispersa tus huesos.

382.

¿Enderezarán los reyes a un pueblo torcido,
si ellos mismos son de obras torcidas?
¿Cómo se enderezará en el bosque la sombra desviada,
sin árboles que desvíen las sombras?

383.

¿Te reconocerán tu justicia los hombres
a la fuerza? Nadie es justo por tu fuerza.
Por eso, sé justo en secreto
y sé íntegro, no seas perfecto sólo de palabra;
por su integridad responderán los hombres abiertamente
sobre tu probidad y y tu conducta adecuada.

384.

¿Puede compararse el necio que calla y el sabio
que no habla para disminuir tus palabras?
Calla uno, y no sabe hablar,
y el otro calla, mas está lleno de palabras.

385.

¿Sientes vergüenza ante un hombre honorable en público,
ante un anciano y la vejez majestuosa,
y no te avergüenzas en secreto ante un alma
que está en ti purificada y valiosa?

386.

¿Estarás sentado en tu casa hasta la muerte?
Con los viajes hace fortuna el inteligente,
y el que está despierto viste de seda a la mujer guardada,
mas el que duerme descubre el cuerpo de la venerable.

387.

¿Vas a irritarte con alguien porque le has encontrado,
al ser examinado, de amplio corazón y humilde?
A veces tiene enfado el humilde, como el fuego
que saca de las piedras el que enciende.

388.

¿Tienes prisa por reposar, y te dedicas
a descansar mientras deseas ser excelso?
La fatiga trae tu reposo,

mas no hay respiro si no está el espíritu destrozado,
y en la calamidad, todo el que recibe la desgracia
con buena esperanza, le alcanza tu salvación.
Te he probado, Tiempo mío, en dos cosas:
en tiempo de alivio y en tiempos de desventura.
Saco provecho de conocer dos cosas:
yo soy pobre, y Dios tiene fuerza y encumbramiento.
Sé otras dos cosas: toda enfermedad
tiene remedio, mas para el necio no hay medicina.
Cuando era niño me decían los ancianos
palabras que eran como dichos de profecía:
la senda de lo vacío es llenarse, y la de lo lleno,
vaciar, y hay en eso maravilla.

389.

¿Te ocultarás y no reconocerás al que obra bien
con su bondad? Sus bondades dan testimonio.
Y si hurtas sus obras, ¿le irá bien
a tu alma si robas las bondades?
Sabe que todas las obras del hombre para tu alma,
tiene orden tu boca de hablar de ellas;
y si es atrapado el corazón del noble con alabanzas,
tiéndele redes con tus alabanzas.

390.

¿Vas a apiadarte de un hombre sin sabiduría,
no habiendo un corazón con entendimiento mejor que el tuyo?
¿O te irritarás con alguien al que el Tiempo sonríe
y tiene más ciencia que tú mismo?

391.

¿Te enfadas porque te ha sobrevenido la desgracia,
y te irritas contra tu Roca con pecado?
Hay desgracias escondidas dentro de la bondad,
y hay bondades envueltas en calamidades.

392.

¿Te asombras del necio con fortuna
y de fuerte frente que contiene sus favores?
¿Y cómo va a manar quien tiene el rostro de bronce,
el corazón de piedra y las palmas de roca?

393.

¿Te parece mal que el Tiempo expolie tu heredad,
cuando te queda la sabiduría que posees?
¿Cómo temes la vaina de tu espada, si
la ha expoliado el enemigo y tú empuñas la espada?

394.

¿Pedirás algo a un nacido de mujer igual que tú?
¿Tienes corazón, hay en ti sabiduría?
¿No temes, cuando abres la boca a aquél a quien pides,
que te ponga con sus manos el vestido de la vergüenza?

395.

¿Pedirás a un nacido de mujer que te responderá
con abundante oprobio, con reproches y desprecios?
Suplica a Dios, que tiene en su mano tu amor,

que libre a tu alma de una mano como ésta.

396.

Mira lo que hacen los excelsos y que hacer
más que ellos decida tu corazón;
hasta que digan todos los que te ven:
he aquí que así hacen los hombres.

397.

Has disminuido tu fuerza, pues has engordado,
estás grueso, rechoncho,
y gracias a tu fatiga, sobre las alturas
del poder, sobre los compañeros has subido,
y en lucha con los instrumentos de la muerte
se salva el hombre de la muerte.

398.

Alárgate en tu pensamiento y después
habla, que serán tus palabras como oro dispuesto,
pues así madurará el jardín de tus frutales
y el fruto de tu yerba por largo tiempo.

399.

Si alguien habla de los defectos que tienen los humanos,
se hablará de las máculas que tiene y de las que no tiene,
y en la boca hay lengua de serpiente mortal, si
saca afuera lo que tiene dentro de su corazón.

400.

Haz menor el tiempo de disfrutar de tu riqueza,
que el tiempo de almacenar lo que tienes;
y el tiempo de aprovechar tu inteligencia haz
que sea más que el tiempo de acumular tu entendimiento.

401.

Insiste con dureza en la educación de tu hijo, mas puedes
aligerarla cuando llegue a su madurez,
pues uno es como un horno de fuego, que al soplarle
llamea, y aumenta si se le aviva,
mas el otro es como un fuego débil, que si sopla
alguien sobre él, se apaga su llama.

402.

Cumple el deseo de los hombres por tu bien,
y te servirán de ayuda en tu calamidad;
busca el bienestar de los hombres, y buscarán
el tuyo cuando pleiteen tus adversarios.

403.

Cumple el deseo del varón fuerte, y no temas
por lo que toca a sus servidores cuando se irriten;
y el deseo de los que sirven a un varón débil
hazlo, y que no te queme su cóelra.

404.

El que da lo que merecen los que obran bien y mal
por las obras malas o el fruto de la lengua,
tienen asentada la astucia, y se le llama

persona sabia y de buen oida, hombre con vista.

405.

Da vueltas en tu alma al plan de tu corazón sobre alguien,
y darás un consejo acertado y maduro:
el espíritu que va y viene como el calor del día
hace salir el fruto del árbol y hace florecer el lirio.

406.

Haz subir a tu corazón todo tipo de ideas,
y aprende de ellas lo que ama tu corazón,
pues cuando le gusta a tu corazón lo que aprende,
estará así guardado y protegido en tu interior.

407. (Pr 7,25)

Irrita a tu amigo y observa si se mantiene
contigo en rectitud cuando está airado, o se desvía;
si se desvía, déjalo en seguida, mas si es recto
en día de enfado, guarda siempre su pacto y no te apartes.

408.

Muchos caminos tiene el inicuo, mas el recto,
uno solo, que no comprende el de corazón reticente,
como el que tira al blanco, cuyo fallo se guarda,
mas el que tira a la tierra, dispara a donde quiere.

409.

Está alegre entre los alegres, y llora entre quienes lloran,
oprimido con los vejados, y excelso entre los encumbrados, mas
sé siervo del rey cuando dice: 'sírvenme',
y ángel fiel si se te dice: 'sé ángel'.

410.

¿Se encuentra en el corazón adúltero inteligencia? ¿No teme
que un extraño sea infiel mañana a sus hijos como él lo fue?
ruina de los árboles es el fuego, y la bella, del ojo infiel,
el orgullo lo es del corazón rico, y la enemistad del airado.

411.

Fortalece con espada el temor de Dios, y reviste coraza
de integridad y rectitud, y harás frente al león en su cubil;
sostén con la mano al pobre al que nadie apoya, y vendrás
a maleza de leonas y verás y te acercarás al agujero de culebras.

412.

Quítate hoy el vestido de ayer y cámbialo,
cada día tiene su vestido, ponte lo que corresponde a tu día.
Hay días en los que la ponzoña resultará dulce a tu paladar
como miel, y días en los que te amargarán la miel.

413.

Los cambios de los reyes se parecen a los de los borrachos:
se aplacan en lugar de enojarse, y se enfadan en lugar de aplacarse.
Una veces encumbran a los entendidos, y abajan a los
sabios otras, levantando a los malvados.

414.

Rememora al noble los amores antiguos

entre él y tú, y cumplirá tus planes;
y al malvado, tu pacto, y quizá
se detenga y no te pedirá nada más allá de tu pacto.

415.

Si te amenaza con males el falto de corazón, guarda tu
boca como se guarda aquel a quien muerden los perros.
Pues si te amenaza con males quien no tiene fuerza,
no te atemorizará el ruido de silbidos de moscas.

416.

Si alguien te trata bien y tú le tratas mal,
todos perecerán por culpa de tu mal instinto,
pues pensarán todos como tú, y por eso
no tratarán bien a nadie por tu causa;
o si desprecias la fidelidad del hombre, o
desperdigas y no mantienes tu palabra,
menospreciará a los de su generación y dirá: así son
ellos, ten mucho cuidado con tu generación.

417.

El que reprende a un necio, torcerá aún más su camino;
el que amonesta al de sabia palabra, aumenta su ciencia.
El que da a un hombre vivo incienso aromático,
da buen aroma, pero apesta el perfume sobre un muerto.

418.

Vierte un poco de aceite sobre las brasas
que ya no arden, y brillará su luz;
así, si se te oculta un plan, vuelve
a tu corazón que te descubrirá lo secreto.

419.

Hiere a tu mujer con herida permanente, si
te domina cual varón y su cabeza alza.
¡No, hijo mío, no seas mujer
de tu mujer, y no sea tu mujer marido de su marido!

420. (Pr 6,28)

Alza en tu oscuridad una candela e ilumínate con
su fuego, mas no te acerques para quemarte con ella;
aprende inteligencia del de corazón desviado con
entendimiento, mas no hagas según la maldad de su corazón,
te aprovechará tu conocimiento, y él cargará
solo con el pecado sobre la espalda camino del &_ol.

421.

El corazón mira al rostro y a la boca,
y según sus indicaciones en su interior queda.
El que quiera hacer que quienes le odian se parezcan a sus
amigos, hablará bien e iluminará su rostro.

422.

Da gracias cuando no tienes recompensa, porque
el que da gracias libra a su corazón de la retribución.
Nada bueno hay en la dádiva que no tiene
recompensa, y tampoco en el hombre que no da las gracias.

423.
¿Es correcto cuando te enfadas dejar
 a los señores y disputar en sus puertas?
Calla, hasta que seas como el temblor que hace rodar las
 peñas y no mueve lo que tienen debajo.
424.
¿Vas a volverte a su porción de lengua injusta,
 y a olvidar la maldad de su corazón y sus pensamientos?
¿Cómo cambiará el gusto amargo de la ponzoña
 la miel de panal que se vierte sobre su rostro?
425.
¿Soy yo malvado retribuyendo con males
 al inicuo que empezó haciéndome a mí males?
¿Quién me ha llamado, cuando me vengaba del
 perverso, fuera del perverso, para alejarme del mal?
426.
Transgrediste la verdad al disputar con un hombre
 al que hiciste pasar por sendero tortuoso y tropezó,
igual que la transgrede el que carga a
 un hombre, empleado suyo, su iniquidad y su delito.
427.
El exceso de cualquier cosa, fuera del temor de Dios,
 destruye al hombre y le deja sin hijos.
¡Cuántos son los que no pueden comer para
 siempre por haberse excedido una vez en la comida!
428.
El ganado, con los pastores, y el hombre con los amigos,
 y el pueblo, sus inicuos y sus justos, con los señores.
El ganado, en el pastizal, y la sociedad, en la observancia de
 la ley de la amistad y la vara para los que se desvían.
429.
Al pueblo sin cabeza ni jefe, se le endereza
 el camino como al ganado disperso por los montes.
Y la comunidad de gentes gobernada por inicuos
 es como ovejas a las que hace correr el león por las brechas.
430.
Llamó a mi puerta y dijo: de prisa,
 sal, que tengo en la boca el misterio de la verdad que no comprobaste.
Me levanté y dije: sea tuyo lo que te pertenece,
 si está en tu boca la verdad, no la has guardado.
431.
¿Temes el orgullo de los malos,
 que son fuertes, y es mucha su potencia?
Teme a Dios, y los malvados te
 temerán contra su voluntad.
432.
¿Disputas con las palabras de la boca
 y no te persuade tu entendimiento?
¿Serás corregido por el látigo de la lengua

si no te corrige tu tiempo?

433.

¿Vas a burlarte del de espíritu humillado
que duerme sobre basura a causa de su pobreza?
Teme que haya en su interior un corazón
que monta a lomos de Saturno.

434. (Cf. Pr 27,15)

¿Igualarás al hombre que aplaca al príncipe
mencionando los pecados de los hombres,
y al que le aplaca recordando lo bueno
de sus lenguas y lo bueno de sus manos?

435.

¿Acaso el pensamiento de tu corazón pasó
sobre tu cuerpo y te hizo adelgazar?
Vive, y el tiempo te hará ver
lo que no concibe tu alma.

436. (Pr 19,25)

¿Hay un simple comparable al que planea argucias
contra su amigo con grandes mentiras,
y dice: 'quién me ha engañado',
cuando le engaña su corazón?

437.

¿Hay esperanza en el hijo cuyos amigos
tienen entendimiento, mas a él le falta?
El hijo del sabio, cuando ve al hijo
del necio errando, se corrige.

438.

Sé terrible en el corazón de los hombres,
y dulce en su lengua;
únete a los inteligentes
y habita sus moradas,
oculta sus faltas
y alaba sus inteligencias;
esfuérzate al comienzo de las cosas,
y golpea su final.

439.

Estáte próximo al reino, mas no
seas rey ni jefe de la fortaleza,
y no ames mucho a tu alma,
y serás amado por todas las criaturas;
y no desprecies al pobre, no vaya a
enriquecerse y sea enemigo tuyo (o: y tú te empobrezcas).

440. (Pr 6,14)

Guarda el pacto con los amigos,
y no desprecies su amistad.
Si claman a ti en la aflicción,
sé su salvación;
no te rebeles contra sus palabras,
y menos aún contra sus juramentos.
Llena de veneno y ponzoña

a sus enemigos hasta hartarles,
y no te irrites con los inicuos,
no te enojés a causa de su maldad;
no entregues al que huye
de los malvados y su maldad,
y apártate del hombre que unas veces
insulta y otras es íntegro,
y de los pastores que tienen males
y argucias en sus pastizales.

441.

Muchas obras buenas hace
el hombre y no se cuentan como buenas;
se parece al que piensa que el Dios vivo
ayudará al extraño en la aflicción.

442.

¿Tienes un corazón inteligente y quebrantas
el pacto con quienes violan su alianza,
o tienes vida, y te haces amigo
de quien al morir alegran a todos los vivientes,
y pides cuenta a los que te llaman malo
de los delitos que tú hiciste,
porque al compañero de malvados
le consideran los hombres como ellos?

443.

Los malvados, las buenas obras tuyas
ocultan, y descubren tus delitos,
como la mosca, que deja los lugares
sanos que hay en ti y baja a tus llagas.

444.

Si esperas, conseguirás lo que deseas,
busca y haz oír tu voz;
estáte atento a la puerta que
se cerrara, y se te abrirá.

445.

He ahí que en tu mano está el obrar,
y en mi boca hay consejo.
Somos nosotros como un ave, tú tienes
plumas, y yo no.

446.

He aquí que mi adversario veja mi
corazón; amigo mío, no calles,
si hay en tu mano bálsamo para ti,
o corre y hazte con mi riqueza.

447.

El que camina en verdad odia
al que marcha con rebeldía,
y en el hombre que acepta la ley
hay envidia para con el contumaz;
el que trabaja
su tierra, obtendrá fruto,
y la lengua de boca agradable,

es para toda enfermedad bálsamo.

448.

Espera en tu Roca, si
no resultas aborrecible a la Roca.
Se apacienta de agua y hacia
el sediento corre la nube.

449.

Éstos son los grados de la inteligencia y las cualidades
que están firmes en la líneas de la rectitud.
Los he tomado de las lenguas de los sabios,
de sus enigmas y los libros de ciencias.

450.

¡Cuántos hay que aceptaron el enigma
del sabio de corazón, que sale de sus labios,
y su enseñanza??? al llegar la aflicción, al venir fuego
llameante, y se libraron del incendio!

451.

Al que me dice: ¿te sirve de algo la inteligencia?
le respondo: no haya en ti profanación;
la inteligencia enriquece al hombre mientras vive,
y le proporciona alabanza después de muerto.

452.

A los que me dicen: dinos cosas elevadas
y amonestaciones como palabras de Dios,
les respondo: hay en Ben Mi'le palabras
como visiones, y recomendaciones excelsas.

453.

Sírvaos esto de caso de enigmas admirables:
al proponerme un enigma unos sabios, se lo resolví.
Me dijeron: ¿quién hace mucho daño
y es amado? - Dios, les respondí.

454.

Me dijeron: ¿Quién no tiene abajo ni arriba,
ni costado? Les respondí: Dios.
¿Son sus juicios luminosos u oscuros
para quien los toma? Les repliqué: luminosos.
Dijeron aún: ¿quién tendrá humillación y pobreza
y terminará mal? Les respondí: los encumbrados.
¿Y qué harán los humanos al ver
lo que les ocurre? Les contesté: se admiran.
¿De quién vienes tú en el mundo de Dios? Les dije:
de un pueblo que teme a Dios y le venera.
¿Y qué harás cuando se alce Dios? Les respondí:
suplicaré su compasión y gemiré.

455.

Me dijeron: ¿Hay amigos como pieles
de cebolla, pegados uno al otro,
que vuelan sin alas y corren
sin pies? Les respondí: los cielos.

456.
Si dice: ¿qué son dos hermanos, que juntos
en un lugar nunca aparecen ambos,
y la venida de uno siempre con la marcha del otro
coincide? Les respondo: la noche y el día.
457.
Al que dice: ¿qué es lo que lleva clamor en pos de sí,
agua abundante por delante, con ira?
Les respondo: son los tres compañeros:
las lluvias, las nubes y el trueno.
458.
Me dijeron: ¿qué es lo que alegría y duelo
lleva unidos, mentira y verdad,
la vida y la muerte, y obra bien
y hace daño? Les respondo: la ciudad.
459.
¿Y qué criba es movida por un soplo
que te ha sido dado de sus entrañas,
con un pie se detiene o corre, y una vela
la hace volar? Les contesto: el barco.
460.
Al que dice: ¿qué son dos que luchan uno contra otro
cada día, y se aman los dos,
y expolia uno un poco lo que hay en la mano del otro,
sin que cometa delito? Le respondo: son comerciantes.
461.
Al que me dice: ¿hay vida con muerte
y sin corazón? le respondo: la necesidad.
Y si sigue diciendo: ¿hay muerte en vida
y con el cuerpo sano? le contesto: la pobreza.
462.
Al que dice: ¿que son las que negras son queridas,
mas aborrecidas si son blancas o amarillas,
que dan de beber mas no calman la sed de los sedientos?
responde: las aceitunas en la prensa goteando y fluyendo.
¿y qué es un hilo al que cabezas de negros
están cosidas, y no están agujereadas,
que es aplastado y sus hijos aplastan la cabeza
de los hombres? responde: el racimo de uvas.
463.
Al que me dice: ¿hay muerte para el hombre vivo
con espíritu? le respondo: el sueño.
¿Qué es algo honorable que se esconde en la cámara
en España y ve lo que hay en Roma,
mas si sale fuera no ve nada,
aunque se acerque? le respondo: el alma.
¿Que es algo pisado y que no se entristece, y sobrevive,
mas lo pisado está muerto? le contesto: la tierra.
¿Y qué se aparee con una hembra sin vergüenza
a vista de todos? le respondo: las bestias.
¿Qué parece recto al que lo escucha cuando disputa un hombre

con su compañero? le contesto: la sangre.
¿Qué corrige al necio tras la disputa
y le amonesta? le contesto: el golpe.
¿Qué corrige el tumulto del adversario y derriba
el orgullo del airado? le respondo: la venganza.
¿Y dónde hay una mujer que elimina la falta de
entendimiento de su marido? le contesto: la sabiduría.
¿Y la que alegra el corazón de su marido cuando llega
aunque esté triste? le contesto: la bella.
¿Y la que escucha y calla sin discutir
y sin engaño? le respondo: la perfección.
¿Y la que sufre la dificultad del hombre malo y duro,
que no ayuda? le respondo: la huérfana.
¿Y dónde la virtud, altura de corazón y justicia?
le contesto: en la hija del noble bien guardada.

464.

Y al que dice: ¿quién es el que tiene todas las desgracias?
le contesto: el que trata de coger todo.
¿Y quién es rico? le respondo: el que dirige
con rectitud a los hombres y se alegra con un racimo.

465.

Al que pregunta: ¿Quién es el que causa alegría cuando muere?
le respondo: el que no tiene provecho.
¿Qué hace huir el brillo del rostro y trae
a manos de la vergüenza? le contesto: la petición.
¿Qué avergüenza el rostro del perezoso que mira
la mano del que trabaja? Le contesto: la hormiga.
¿Qué saca al libre de la esclavitud
al que hace favores? le contesto: la retribución.
¿Qué fortuna viene deprisa y se va deprisa?
le respondo: la que viene del robo.
¿Qué separa y no une, hace daño
y no aprovecha? le contesto: la destrucción.

466.

Y al que dice: ¿a quién aplauden todos?
le contesto: al que hace buenas obras.
¿Y a quién le cargan todos de defectos?
le respondo: al que obra mal.

467.

Al que pregunta por una planta sin raíz
ni ramas, contéstale: los tubérculos.
¿Y los que hablan al extremo de occidente y se les escucha
en Babilonia? responde: la pluma y su tinta son de éstos.

468.

Al que me dice de pronto: ¿Hay alguien
triste sin que le sobrevenga necesidad,
y contento sin ventaja? le contesto
en seguida: el que juega a los dados.

469.

Al que dice: ¿con qué será feliz el hombre mientras viva?
le contesto: reduciendo las cuitas del corazón sin reflexionar.
¿Y con qué será desgraciado el hombre en sus días vanos?

le respondo: con una mujer amiga de discordias y quejas.
¿Qué está bien hacer con más dinero
del necesario? le contesto: dar regalos.
¿Qué es mejor, lo mucho engañoso o lo poco con integridad?
le contesto: lo poco acompañado de rectitud y equidad.

470.

Al que dice: tengo riqueza en mi mano, ¿qué haré de bueno con ella?
le contesto: compra un vecino, y después compra un patio.
Y si vuelve a decir: ¿si trato de ser comerciante?,
le respondo: comercia en todo fuera de cacharros de barro.
Y si de nuevo dice: ¿si elijo un trabajo?
le contesto: ara con el frío y recogerás con el calor.

471.

Al que pregunta: ¿a quién me acercaré?, le respondo: al recto,
el corazón sabio que destila su miel sobre los que aprenden.
¿Y de quién me alejaré? le respondo: aléjate del príncipe,
que se enfada en tiempo de su ira, y es un torrente cuando se desborda.
¿y a quién he de amar? le respondo: al que si te alejas
de su morada te suplicará y dirá: ven aquí.
¿y a quién he de odiar? le contesto: al que se alegra por
un necio que viene y se entristece al ver un sabio.

472.

Al que dice: ¿lleva una señal el hombre espiritual?
le respondo: el que juzga al mundo como leve cosa.
¿y cuál es la señal de los nobles? le respondo: sus palabras
son pocas y humildes, y sus obras son fuertes.
¿y la señal de los necios? - son pocas sus obras,
muchas sus palabras, y alta su voz.

473.

Al que dice: hay trampa para las aves, ¿la habrá también que coja
los delitos y pecados?, le contesto: la humildad.
¿Y qué trampa hay para la vida de los hombres que de muerte a
su dueño que la extendiera? le respondo: la necedad.
¿Y qué trampa hay para todo lo agradable que va bien a los
hombres en su mundo? le contesto: la pereza.
¿Y qué trampa hay que abaje la cabeza y el ojo
y ate la mano y la boca? le respondo: la pobreza.
¿Y qué trampa destruye la gloria de los notables
y priva de lo más precioso del rostro? le respondo: la ligereza.
¿Y qué trampa hay para que la camaradería se vuelva discordia?
le respondo: unir a varios locos.
¿Y qué trampa está tendida para el que se aleja,
y qué red para el que se asienta? le contesto: el exilio.

474.

Al que dice: ¿Hay quien no espera nada del hombre?
le respondo: el que espera en el Dios de los hombres.
¿Y quién muere teniendo espíritu, víctima arrojada
por las calles, con alma? le respondo: el dormido.

475.

Al que dice: ¿Hay algo que destruye la enemistad
y aumenta el amor del corazón? le contesto: la ofrenda.
¿Hay algo que engorde el cuerpo sin ser nada de

comer ni de beber? le contesto: la alegría.

476.

Al que dice: ¿hay algo que nace y no tiene espíritu ni
alma, y del vientre sale sin corazón,
y está sentado unos días tapado y caliente
y da a luz a seres vivos? le respondo: el huevo.

477.

Al que dice: ¿qué te parece bueno para que el que trabaja la tierra
venda al hombre del campo? le contesto: ganado.
¿Y quién es el que va derecho con prisa a la venganza?
le respondo: el que teme que huya el enemigo.

478.

Al que dice: ¿qué es para ti leve cosa cuando se da,
y preciosa cuando no la hay? respóndele: el agua.
¿Y a quién se le roba su alimento después de
que haya entrado en su vientre? Responde: las ruedas de molino.
¿Y quién con lengua de hierro habla con justicia
teniendo piernas de hilo? responde: la balanza.
¿Y qué es algo que llevan los hombres y son llevados,
que montan sobre ello y son montados? Responde: el calzado.

479.

Al que te dice: ¿quién es el que ayuda a nacer madera
y piedra? Respóndele: el que enciende chispas.
¿Y dónde está el que se fatiga sin fruto y en vano
y engaña? respóndele: el que honra a los vacíos.
¿Y la mesa que fue preparada para que se deleiten
malvados y justos? responde: en los zocos.
¿Y quién es el que tropieza con sus obras? Responde:
el que levanta un gobierno sin justicia.

480.

Al que dice: ¿hay defecto en la sabiduría
del inteligente? le respondo: el olvido.
¿Y quién pondrá en pie el reino
y su rey? le replico: la verdad.
¿Y quién es el que detiene el pecado en el corazón del hombre
en su hermano? le contesto: el perdón.
¿Y qué es lo que rompe el corazón del hombre
deprisa? le contesto: el lamento.

481.

Al que pregunta por el blanco y colorado,
que tiene cosas escritas en su rostro,
y aprovecha cuando va y viene, a
su dueño, le respondo: las piezas de oro.
Y por el fuerte y negro que ennegrece
las colinas y oscurece las sendas,
que vive medio día y muere
medio día, le respondo: las tardes.

482.

Al que pregunta por quien tiene treinta,
y la mitad de su vida es buena,
mas enferma la otra mitad, y termina por

- morir, respóndele: la luna.
Y por lo que está muerto y no es nada cuando se despierta,
mas está vivo y existe en el sueño,
y de Occidente vuela a Oriente
en un instante, contéstale: la imagen.
483.
Y al que dice: ¿qué cosecha habrá si
se hace la siembra en seguida?
le respondo: conversión por la
bendición o improperios.
484.
Al que dice: ¿quién descansa en invierno,
mas no tiene descanso cuando hace calor,
y es largo y tiene dientes
en la nuca? responde: el rastrillo.
485.
Al que dice: ¿quién es el que ilumina
cuando sale del lugar donde se embosca,
y ay del que sea vestido
de su punta? responde: la espada.
486.
Al que te pregunta por algo cortado,
que tiene en la cabeza una mano y que cortan
los hombres con su mano a los
hijos de su pueblo, responde: las hachas.
Y por algo que es montado, y quienes lo montan de entre
los hombres vivos son cortados,
y les lleva y no vuelven?
responde: el ataúd.
487.
Al que pregunta: ¿qué hay sin alas
que puede volar? respóndele: el barco.
¿Y qué vuela sin alma
y sin carne? responde: las flechas.
¿Y algo malo oculto dentro de casas
cerradas, que se destruyen
y aparece? responde: la culebra
saliendo de la fuente de los huevos.
488.
Al que dice: ¿qué robustece a un pueblo?
respóndele: la mano de sus grandes.
¿Y qué abaja a sus grandes?
contéstale: la muerte de sus jóvenes.
¿Y qué da muerte a sus jóvenes?
respóndele: el expolio de sus necios.
¿Y cómo expolian sus necios?
replicale: yéndoles bien.
¿Y cómo les va bien? respóndele: cuando
son muchos sus hurtos.
¿Y quién roba sus hurtos?
respóndele: sus nobles.
¿Y cuándo fueron robados? Di:

cuando irrumpieron en sus vanidades.
¿Y cómo irrumpieron? respóndele:
al terminar los que se cubren de cordoncillos.
¿Y cómo se terminan? contestale: al
llegar el adversario contra su territorio.
¿Y cómo llegan? respóndele: cuando
los traigan allí sus calumniadores,
que empobrecieron con su gran opresión
y los despojaron con sus malos planes,
por eso son los que les buscan
y soldados de quienes les odian.
¡Ay del pueblo en el que son honrados
a su cabeza sus despreciables,
y son sus necios como turbantes suyos,
y sus nobles cual su calzado,
y son sus siervos sus señores,
y sus enemigos sus jueces.

489.

El lobo depreda para alimentarse, y estrangula
para sus crías, los leones para las leonas.
Pero ¿qué provecho saca el corazón lleno de mentira
inútil, o la boca que vierte mofas?

490.

El Tiempo infiel hace necios a los hijos de reyes,
y convierte a los hijos de necios en reyes,
hace correr por caminos tortuosos a los ciegos,
y hace caer sobre las rodillas a los ligeros.

491.

Si tu maldad hace subir la necedad de tus labios,
y atrapa al hombre íntegro en su red,
lava con rectitud la impureza de tu lengua,
y libera a tu corazón de su bronce.

492.

Los de mal corazón le engañan para hacerle daño,
y después testificarán contra él por las calles.
¿Por qué se va a meter en pleitos con los malvados
el hombre engañado, dejando a su corazón?

493.

Desprecia la palabra odiosa de tu amigo
que el calumniador ha traído a tus oídos,
y aléjala, como pluma de ave ligera
que arrastra la tormenta al desierto y al mar.

494.

El oro fino, tras muchos tratos
se compra, y se guarda con sudor.
El amigo, más valioso que el oro, se adquiere
con una buena palabra, y se guarda con conocimiento.

495.

Si cae una mosca en tu guiso, lo hace aborrecible
a quienes lo comen, por dulce que sea lo que tiene.
¿Cómo disputarás con el amigo que te aborrece, pues

las moscas de tu paladar han caído en su corazón?

496.

Recuerda, cuando se te ocurra obrar vanamente
a ocultas y cubrirte con el engaño,
y sabe que todo lo que se hace en la cámara
saldrá afuera, igual que lo que se habla en voz baja.

497.

Los hombres no tienen cola, pero
el hombre cuyas palabras salen sin medida,
y que habla en la puerta a los sabios
sin indagación, es todo él una cola.

498.

El sarmiento seco da un fruto
bueno con el que los hombres se alegran.
¿Por qué el hombre estando fresco da un
fruto engañoso, que al envejecer hiere su corazón?

499.

Aventa tu grano al calor cuando tu viento
se mueve quietamente sobre la tierra,
porque a todo viento sobreviene la calma,
y de la calma surge el huracán.

500.

Lanza hollín a los ojos de los adversarios
... tu corazón y tu rostro.
Y no ilumines su rostro haciendo el mal,
porque uno y otro están bien en tu mano.

501.

Siembra tu buena semilla con lluvia temprana
y tardía, y escoge la siembra
en lo más selecto de la tierra fértil,
y los hijos, con hija conocida de buenos.

502.

Tienes brazo; rechaza con él al adversario y enemigo,
por cuya causa te ha sobrevenido la aflicción;
y si posees riqueza, adquiere con ella el patio de aquél
que te hace gran daño con su vecindad.

503.

Sacrificio tras sacrificio tocan al huésped y al pueblo,
con la circuncisión, la dedicación y la boda.
El amigo será como tú mismo: si viene a tu casa,
se alimentará de pan con verdura o queso.
Tienes riqueza, entendimiento y rectitud,
mas el envidioso tiene dentro de su corazón pena,
se parece al que desea que el bien y el favor
le lleguen, y recibe una muerte extraña.

504.

Poda la cepa y córtale sus plantones
y ramillas, y tendrá cosecha abundante.
Circuncida el corazón en el que brota el buen fruto

y corta de él las ramas del pecado.

505.

La barba del hombre es esplendor de su rostro, y es tonto
el que saca el esplendor del rostro a la vergüenza.
Y le hace hombre espiritual y
valioso, cada día tiene un brillo nuevo.

506.

Endereza a los encorvados por el amor del lecho
de la necesidad, y doblega con pobreza a los adversarios.
Importuna al poder hasta que digan: eres único
en el mundo y en el tiempo, no hay otro igual.

507.

Recuerda, cuando el pobre te pide algo de tu fortuna,
que tu riqueza ya fue de otro,
y teme no la vaya a apartar Dios de ti,
y te alces frente al que pide, y no te de a ti.

508.

Recuerda lo que has hecho y lo que dijiste,
y antes de subir al juicio investiga en tu corazón
las disputas que sostienes y si...
cesa en tu disputa.

509.

Prostituirse tras un corazón cabe de varias maneras,
y si ves a uno que se prostituye cambiando un precepto
y la ley de Dios, rechaza su compañía, porque el que mancilla
la ley de Dios cambiará cambiando la simpatía.

510.

La maldad del hombre se ve como error cuando quiere
el amigo contra el que obrara mal, y dice: es un error.
Mas el error del hombre se ve como maldad cuando se desvía
y calla, y no confiesa a su amigo que ha errado.

511.

Hay tiempo para madurar las palabras, y ¿de qué sirve
una palabra que no maduraron sus partes?
El que expresa las reflexiones del corazón fuera de tiempo y lugar,
es como parturienta sin cama, y sin que se completen sus meses.

512.

Varones desea el hombre engendrar, y sobre los varones
y las hembras se mantiene la tierra para siempre.
Y hay hijos que cambiarían sus padres por cuatro
hembras, mas no está en manos de los padres hacer el cambio.

513.

Recuerda al que se volvió, igual que deseas
que te recuerde él allí adonde se dirigió.
Y deja al que odia, como deseas
que se pierda el recuerdo del que te aborrece.

514.

El anciano es venerado, no por los cabellos del hombre

que blanquearon, o porque haya desaparecido el brillo de sus ojos,
sino porque ha llegado el momento de que brille
su corazón, y de que sea útil con su experiencia.

515.

El canto aleja las penas del cuerpo y el corazón,
...
y las palabras de súplica hacen pasar el furor del
rey, como la espuma sobre la superficie del mar.

516. (Pr 27,22)

La aceituna es amarga para comer, mas si se aplasta
produce al aplastarse fruto brillante;
también el hijo se rebela contra el padre, mas si se le machaca,
dejará un fruto justo.

517.

Es puro el que se libra y escapa de los
hombres: además del pecado que ha cometido,
los hombres le achacarán a éste lo que no
se le ocurrió a su corazón y lo que nunca dijo.

518.

Brillo tiene el firmamento, y la vejez
brillo, y también las palabras verdaderas tienen brillo.
La muchacha tiene dote, y una dádiva al
bueno es como dote para el que habla con verdad.
Y el malvado, cárcel, y la boca es para la lengua
del hombre de sabio corazón como una cárcel.
Y la madre veraz, hijos veraces, mas como la madre
inicua serán los hijos que dará a luz.

519.

El Tiempo dispone el plan del inteligente,
y la hora le sonríe.
Y la palabra acrisolada de Dios, sus
dos manos fortalece.

520.

Si el Tiempo te dice: muere, o
vive pobre, o como hombre humillado,
escoge la muerte accidental antes
que la vergüenza de la humillación y el desprecio de la pobreza.

521.

Disemina tu riqueza, y todo lo creado
te alabará con una sola boca,
porque no se reúnen riqueza
y alabanzas en un solo hombre.

522.

El pensamiento del hombre que esconde
en su corazón lo que hará mañana,
conócelo en sus ojos, igual que sabes
que va a salir el sol por el ojo de la aurora.

523.

Esparce temor sobre tu siervo,

y cuando lo esparzas, sé blando con él.
El fuego se apaga con el soplo de la boca,
mas la llama de fuego se hace arder con la boca.

524.

Recuerda al hermano el bien precedente,
y olvida lo que se ha equivocado,
porque pedir cuentas de un mal
antiguo al hombre, es una maldad.

525.

Sufre un poco el brazo malo,
y muy pronto te secarás como se seca el heno,
y serás tú mismo como nubarrón
que descarga en día de verano.

526.

Con oro y plata, tengas mucho
o poco, consigue alabanzas.
Tu riqueza, la destruye tu Tiempo,
mas al Tiempo lo consumen las alabanzas.

527.

Del malvado de maldad manifiesta, no
descubras lo que hace de noche:
es su maldad como el sol; ¿cómo
vas a encenderte una vela cuando hace sol?

528.

Además de montar el corazón de la juventud,
montas en todas las palabras
que se le ocurren a tu corazón, porque
es carro de la necedad la juventud.

529.

Fuerza del varón son sus hermanos, que son
su brazo por el que es temido.
Tú que aborreces a tus parientes, ¿cómo puede
tu brazo destruir a tu brazo?

530.

De los malvados, que te niegan
su vino y te niegan su pan,
escapa, ¿de qué sirve una brasa
que no puede calentar?

531.

El necio siembra sin ley
mucho y no recoge más que un poco,
por eso, aférrate a la ley en toda
cosa, y al que no tiene ley aborrece.

532.

Protesta el necio de la carga con la que el señor
esclaviza al pueblo con maldad,
el delito del señor...

533.

Un zeret en el campo sobre verdad
 es mejor que un lugar de un kor de violencia:
la verdad permanece para siempre, mas la violencia,
 dura un poco y escapa,
porque todo mal tiene castigo,
 y la opresión de los pobres tiene pena.
Tanto si me crees como si
 no me crees, ven y escapa.

534.

Al amigo de tu alma únelo a tu alma,
 que él y tú sois en el temor de Dios gemelos.
Gracias a su amistad tendrás belleza, como la que tiene en el lazo
 el diamante en compañía de rubies.

535.

Trata de hacer volver a tu enemigo a la verdad,
 con sabiduría verdadera de corazón o con argucias,
y si te cansas y no puedes hacerle volver
 ni de una manera ni de otra, trátale con falacia.

536.

Los pecados están colgados de la mirada de los ojos,
 y en sus ojos tienen tropiezo cuantos tienen ojos.
Y cuanto más miran, más aumentan
 sus penas en este mundo o en el otro.

537.

El despojado de compañía, que oscureció con su injusticia
 tus días, observa respecto a él dos cosas:
deja sus noches, y espera hasta que le hagas subir
 a las estrellas en tiempo del mediodía.

538.

Mi amigo ha alimentado su boca con mi oveja,
 a la que liberara en mi bosque de boca del león.
¿Para qué voy a discutir con el león? No es
 el león el que ha devorado mi oveja, sino mi amigo.

539.

Si dictas sentencia contra el justo, lleno de ciencia,
 contra el que han hecho muchas injusticias los malvados,
sabe que dejará la conducta de los justos,
 y se comportará como lo hacen los necios.

540.

El debilitado por la herida vivirá con el apoyo de Dios,
 ...
y toda herida que él...
 ...

541.

Es sabio de corazón aquél que deja las cosas
 que ama y abandona los amores
que es preciso curar con la palabra
 con la que alargan la boca los que disputan.

542.

- Considera el presente por lo que fue y pasó,
y se revelarán todas las cosas ocultas.
El hombre inteligente habla según su entendimiento,
y son todas sus reflexiones como los 'Urim,
y la sabiduría, sin el servidío de los sabios
y la experiencia, es como un sueño sin nadie que lo interprete.
543. Medio generoso se considera al que concede
una gran dáica al que pide.
El que lo es del todo, es el que da como suele,
poco o mucho, antes de que le pidan.
544. Reparte esa riqueza tuya que te dio el Señor
en tres partes, una para cada uno:
una para ti, para Dios que te la concedió,
otra, y la otra para los amigos.
545. Tus favores y obras buenas, para el hombre
que te alabará con toda su lengua y sus labios,
que no sentirá su vergüenza el fallo de cordura,
ni encontrarás remedio para su necesidad.
546. Espero tus favores hoy
- no que me estén reservados en tu tesoro
Me has fijado para mañana ochenta,
dame ahora ocho de los ochenta.
¿De qué le sirve al que muere hoy de sed la lluvia
que descargarán mañana las nubes?
¿De qué le sirve al que muere hoy de des
la lluvia que descargarán mañana las nubes?
¿Quién me dice que cuando llegue tu favor no estaré
yo descansando en la tumba entre los que duermen?
547. Son los piadosos como montañas, aunque hay en los
montes
sendas tortuosas, mas el piadoso no es torcido;
y el piadoso es humilde, mas los montes no se abajan,
y el monte es mudo, mas el piadoso enseña el bien.
548. Cesa ya de pensar delitos en tu corazón,
de recordar maldades contra los amigos.
Apártate de hacer obras vanas,
y desviaciones que no tienen utilidad.
549. A mis compañeros a los que dejara, en tres tipos
los encontré divididos en mis días:
el de recto camino, que calla y espera
el día que me aplaque, y no habla de mis defectos;
el necio, que me ultraja y busca
hacerme daño, descubriendo mis secretos;
y el mentiroso que con sus palabras que vuelva
me suplica, mas no cabe amistad con el mentiroso:

en día propicio me considera como hijo de su madre,
mas en aciago día, es para mí cruel y extraño.

550.

Los amigos que desean mantenerse
en su amistad sin engaño ni ocultamiento,
en el bien y el mal se visitan uno a otro
y uno a otro se envían regalos.

551.

Considera el primero de los amantes, al amigo que te ama
con amores que no dependen de las cosas,
y el mayor de los fieles, a aquél que da su
recompensa a las buenas obras de ricos y pobres.

552.

El de corazón sabio al modo de los humildes
y oprimidos reclama para sí el poder,
y obtiene una honra eterna y gloria,
y fama perpetua, gracias al temor y a la Ley.

553.

El de sabio corazón, con lo que Dios le da, y la parte
que da a su alma, tiene gran alegría.
¡Quién va a darle lo que Dios le ha negado,
o quién le quitará lo que Dios le ha dado!

554.

Para el de corazón sabio y miserable, su fatiga
y su esperanza, y todas sus obras son vergüenza,
y excava la fuente del oro todo el día
con sus picos, mas sólo saca cobre.
Y el que combate con su Tiempo por su alimento,
cada día tiene una nueva batalla;
y el que madruga cuando las Pléyades están oscuras,
al hacerse de noche tiene incurable herida.

555.

El de sabio corazón abandona el descanso placentero
y leyendo libros encuentra reposo.
Hay defectos en los hombres si los buscas,
mas el defecto de los de sabio corazón es el olvido.

556.

Los sabios comprobaron qué es bueno para el hombre
y no encontraron nada que le vaya mejor que los
amigos,
y siguieron probando y no encontraron entre todos nada
como el hermano que se encuentra en la angustia
cual fortaleza;
siguieron aún probando al de buenas obras,
y no encontraron a nadie como el que hace favores;
lo gustaron, y era todo él dulce;
lo vieron, y era todo él precioso.

557.

Halaga al consejero, y después,
aplaca al gobernante, y te tendrá afecto.

¿Quién hay que si el gobernante le sonríe
sin que le plazca al consejero, no lllore?

558.

La amistad del lleno de inteligencia pesa tanto como
el alejarse de los tontos y necios,
y el oprobio de los estúpidos entre los hijos de su pueblo
es como la honra de los sabios en donde son
extraños.

559.

La amistad con el inicuo es un ruptura entre
el hombre que se hace amigo suyo y la rectitud;
hacerse compañero de los perezosos es como el divorcio
del amigo del perezoso y la rectitud.

560.

La sabiduría es como un manantial de agua, y como el que
la saca
es quien la aprende en todos los aspectos y temas.
Hay manantiales de los que se saca agua, y manantiales de
los que no
se saca, y quien la saca sin manantial.

561.

El sabio y el que se guarda, que es cogido
de pronto en manos del mal como una llaga
honda y persistente, es como un rayo
que rasga la faz de las nubes en un instante.

562.

Si te preocupa tu esplendor, no tus bienes, serás generoso;
si tus bienes, no tu esplendor, serás necio;
pues todo lo que doy, por mucho que sea, será menos que
mis defectos, y aumentará mis loas y alabanzas.

563.

El favor disminuye tus bienes, mas aumenta tu
esplendor, como toda carga que se imponga para los
hermanos.
Cuidate de hacer favores, y si puedes lograr
que sea tu favor como lluvia, que no sea como rocío.

564.

Muralla fortificada para el hombre,
que le guarda el día de lanza en la mano y azote en
la boca.
El que teme las enfermedades, si dispone sus alimentos,
estará sano cuando enfermen los hombres y no haya
remedio.

565.

A tu amigo que pecó contra ti, perdona como en Kippur
sus pecados, y si vuelve y sigue pecando contra ti,
el fruto de todos sus pecados hazle comer, y si no
puedes, déjalo para el día en que puedas.

566.

El sabio de corazón, es amado de todos y ama a cuantos a él
vienen;

el necio, es odiado de todos y odia a cuantos le ven.
Por eso, cuida y trata de ser hombre sabio,
y procura alejar tu nombre del del hombre vano y
necio.
567.

¡Tú que calculas lo que adquieren los hombres! Cesa de
contar aquello en lo que no tienes ley ni parte.
¿Para qué voy a contar los días de los meses
si no hay en ellos remedio para mi alma?

568.

El sabio mira y entiende la vuelta
de su marcha antes de la partida.
No sube al monte cuya subida fatiga,
o si hay después una bajada, y hay fatiga en su
bajada.

569.

El que quiera saber si una persona a su amigo
aventaja, o si son iguales en bondad y maldad,
la ventaja de un hombre sobre otro se encuentra en la
sabiduría
de corazón, y en el temor, y el alma generosa.

570.

El sabio que desprecia el orgullo de los simples,
se equivoca, porque nada hay de verdad en el
orgullo.
Deber suyo es hacerlos inteligentes, y poner en su boca
el precepto, y obrar con ellos con fidelidad.

571.

¡Sabio!, considera al simple como un niño que no
ha crecido en fuerza de sus brazos, mas con
compasión.
Si no tratas con cuidado el desvío de los simples,
te atolondras y pierdes el fruto de la inteligencia.

572.

El sabio no ahonda su pozo sin motivo,
ni rompe sin causa su techado;
tampoco ata su montura gratuitamente
el guerrero, como el que ata a su víctima con sogas.
Si ves un león, que se agita
desde su espesura, sabe que hay causa para ello.

573.

Al sabio que se sienta en la tertulia de los inicuos,
se le considera, aunque no lo sea, como uno de ellos.
El que ve la fatiga de los malvados y no se aparta de su
camino, es como si hiciera sus obras.
En cambio, al de necios labios, amigo de sabios,
aunque no tenga inteligencia se le considera como
ellos.
Hará, aunque no tenga capacidad de adquirir
sabiduría ni inteligencia, sus obras según le indican.

574.
Mudo, camina por el sendero que pide
la fuerza del corazón...
Encontrarás la riqueza o el reposo de la muerte,
porque es mejor para ti la muerte, y no es malo que
calles.
575.
Considera al hombre malo, y no creas que nadie es bueno,
y tu alma quedará guardada gracias a ti;
obra bien y trata de que no haya maldad
oculta unida a tu bondad.
¿No hay quien haga el bien y el mal no
conozca oculto en su bondad?
576.
¡Aficionado al reposo!, piensas que en hay en ti
capacidad de soportar el mal, como flecha aguzada;
tu venida con el fuego de la aflicción da testimonio
de tu fuerza, como el fuego testimonia la calidad de
la casia.
577.
Los ansiosos de plata se llaman pueblos
valientes, y esto no es realmente correcto.
Con la riqueza de los corazones se hacen valientes los
hombres,
y con muchos bienes se le llama riqueza.
578.
Evita al que levanta con fuerza su frente,
y se encumbra sobre los hermanos por su
conocimiento,
y arroja la cobertura de oprobio que hay sobre su rostro,
como el que echa fuera lo que tapa la carne de sus
vergüenzas.
579.
El de corazón sabio, lleno de ciencia, reposado,
y un tamarisco en la lejanía con sus consejos corta.
Es sabio el que está lleno de ciencia, que entiende
con un poco de entendimiento lo admirable que no
conocía.
580.
Amigos que ayuden son cosa buena
al final de los días,
y un sabio para aconsejar y adquirir...
para los dos mundos.
581.
Cinco cosas duran poco y no se mantienen:
grandes bienes, sombra de nube, amor de mujeres,
amistad de malvados, alabanza de hombres
a los hombres en sus labios, mentirosos.
- 582.

La falta con la que te privas de lo que es tuyo
da ventaja a tu esplendor y aumenta tu gloria.
Y el sobrellevar el peso del temor a la Roca que te
engendrara,
hará más ligero el peso de las manos de quien te
esclaviza.

583.

Si peca contra ti tu hermano, renuncia a darle su merecido
unas veces, y otras escribe una marca sobre su
nombre.
Se convertirá en desgracia el que todos sus días
guarde rencor y vengue los delitos de sus amigos.

584.

El sabio busca la grandeza en su conocimiento,
no en acumular riquezas, y aumenta su gloria.
Alcanza el poder el de sabio corazón, y su vestido
se gasta, aunque por fuera esté remendado.

585.

Apiádate de los lejanos, alimenta a los extraños,
simple, aunque fuera para sus hermanos como
cruel,
como el ave que deja de cuidar su propio
nido y cuida los nidos de hijos del extraño.

586.

Te he investigado y me he apartado del
lugar donde resides, de tus asambleas,
porque he visto que eres
amigo de demonios y pecadores.

587.

Regocíjate y alégrate con tu porción,
y con la que reposa en tu seno,
y haz que los justos estén apegados a ti,
y que los malvados estén alejados de ti;
no desees, ni robes,
no multipliques tus negocios,
no te hagas fuerte con tu ciencia
ni confíes en tu justicia.

588.

Deja de enfadarte y no te fatigues
con tu cólera.
Humilla tu corazón aunque sólo...
...con tu fuerza.

589.

Cesa del "si acaso" y el "quién pudiera",
y de la contumacia en tus peticiones,
y se escucharán tus palabras
y te será grata tu porción.

590.

Cierra tu boca, y de tu amigo,
que es como tú mismo, oculta tu secreto;

entonces te dirigirás en todo cuanto te muevas,
muy por encima de tu mano.

591.

Cierra la boca de tu pueblo, porque el pueblo
cuando habla está actuando,
y el pueblo que hace lo que dice,
el día de mañana será infiel.

592.

Indaga, y encontrarás en tu ciudad un hombre
que tiene en su casa riquezas como en el palacio
real,
y otro vagabundo, hambriento
y desnudo por donde va.

593.

Sabio de corazón es aquél que confía
en consejos y artimañas.
Necio, el que se apoya
en conjuros y suertes.

594.

Sabio de corazón es aquél que demora
su acción y su palabra,
y no evita, de entrada, lo
que dará en su día postrero,
y si no se da en él fuerza,
se dará en su astucia.

595.

Al sabio de corazón, ámale
y protégete en sus alas,
porque fuerte es su acción
y salvación hay en su palabra.
Se apiada del pobre enriqueciéndole,
y añadirá aún el día de mañana,
y si establece un pacto, se mantendrá
en su fidelidad como al establecerlo.

5

Si gobierna sobre su pueblo,
le dará vida con su mandato,
y si dicta sentencia en su furor, no
hará cumplir su sentencia.
Hay vida cuando él está aplacado,
y no hay muerte cuando está en su cólera;
si se deja aconsejar, el que se aferra
al consejo se aferra a la rectitud;
toda cosa oculta le resulta manifiesta,
mas no hay nada manifiesto en sus secretos.

10

No hay quien permita cuando él prohíbe,
ni hay impureza con su pureza.
Hay en él tristeza para sus enemigos,
y toda alegría para quien le dio a luz;
buena es la muerte en su compañía,
y estar cerca de su tumba.

596.

Al falto de corazón, abandónalo

y no te protejas bajo sus alas,
porque vana es su acción,
y burlas hay en sus palabras;
si es rico, perderá la riqueza,
y no tendrá vigor el día de mañana;
si establece contigo un pacto,
se cuidará de romperlo;
5 si tiene mando sobre el pueblo, destruirá
a su pueblo con su mandato.
Si dicta sentencia contra uno,
acabará con todo su sentencia;
si se enfurece, tratará de
matar a todos los vivos con su furor;
y si toma consejo, el que abandone
el consejo entenderá lo que ha de venir;
su secreto es como manifiesto,
y lo manifiesto, como su secreto.
10 Lo que él prohíbe es como lo que permite,
y su impureza, como su pureza.
Vida habrá cuando llegue
a verse privada de él la que le dio a luz,
y reposo hay en su compañía
cuando lo hunden en su tumba.

597.

Busca y habla, y no descubras
el misterio de tu corazón a tu sombra.
Hay un ojo abierto sobre todas
las obras que tú hagas.

598.

La amistad de los sabios es como agua
fresca, y a veces, como cardos.
Te darán de beber a veces aguas
inmundas, y a veces las beberás puras.

599.

El amigo de espíritu pesado,
hombre con defectos y duro de boca.
Se parece a un diente que duele: no hay
otro remedio que extirparlo.